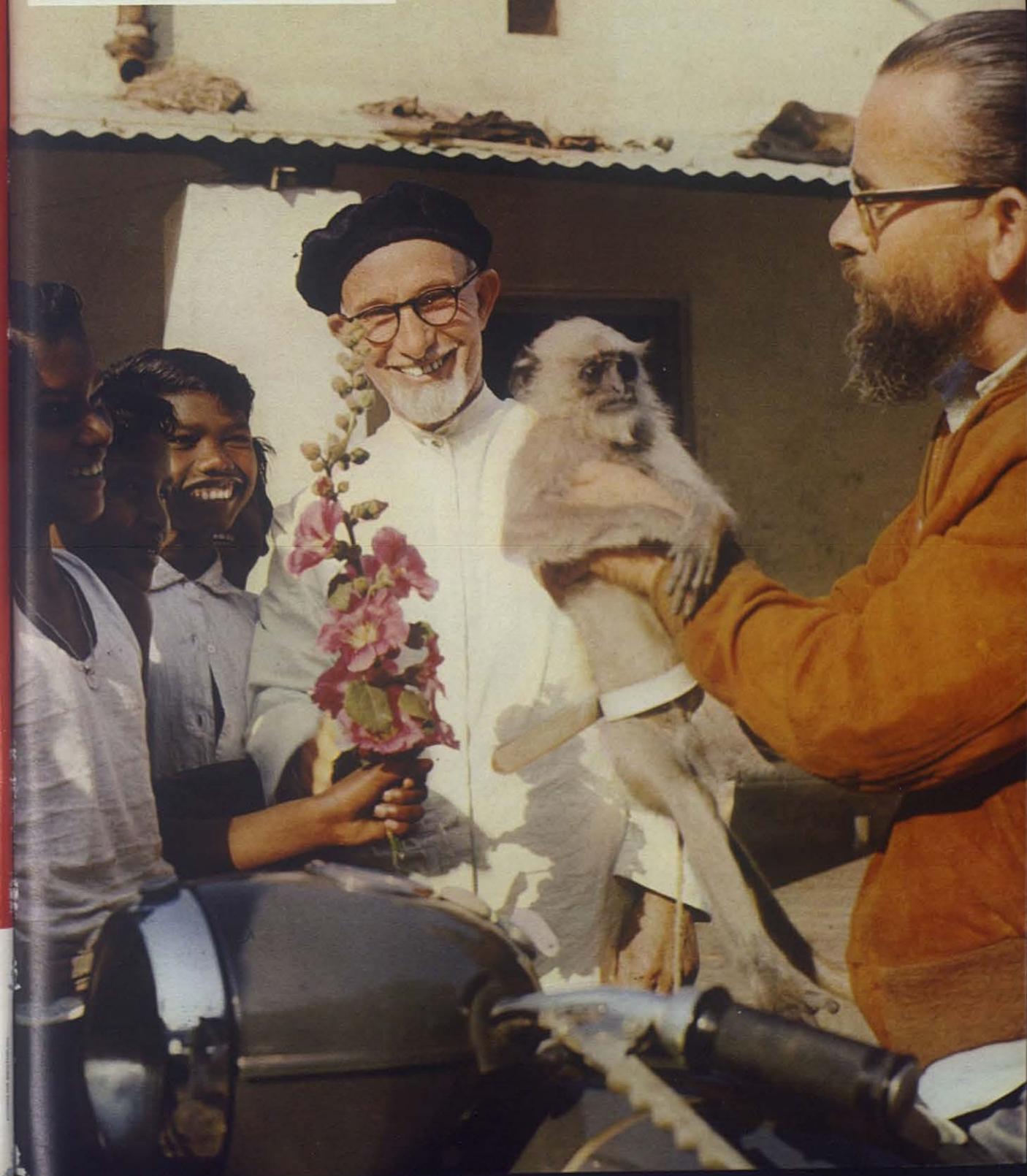


REVISTA DE LA FAMILIA SALESIANA
AGOSTO 1973

BOLETIN SALESIANO



Queridos amigos:

Acabo de asistir a un curso de Prensa Juvenil y me he visto obligado a repasar, por lo menos el título, de todas las revistas españolas dirigidas a niños y jóvenes. He vuelto a leer con gozo y curiosidad las aventuras de los personajes de vuestro mundo: Mortadelo, Jaimito, Tío Vivo, Pumby, Piñón, Lily, Pulgarcito... Y, sin darme cuenta, me he encontrado viviendo los hermosos años en que también me sumergía en las aventuras de estos personajes.

Recuerdo que un día llegué a ha-

cerme esta reflexión: el niño, ¿es una enfermedad que hay que curar o una gracia que se pierde? Porque los niños, ordinariamente, son educados para ser personas mayores; y las personas mayores añoran los años de la infancia como algo perdido irremediadamente.

Ya véis cuánto me han hecho pensar estas lecturas.

Pero hoy quiero hablaros de otro personaje de leyenda: Juanito Bosco quien, de pequeño, fue titiritero, prestidigitador, ilusionista y saltimbanqui. Oid esta página de su vida y veréis cómo un día desafió a un profesional.

«Era día festivo y en una iglesia no muy distante de Becchi celebrábase solemne función. El templo estaba bastante lleno, pero se oía en la plaza un sordo murmullo que iba cada vez en aumento.

De pronto suenan trompetas, señal inequívoca de que había llegado un saltimbanqui. Los niños, impacientes, se precipitaron hacia la puerta; siguieron a éstos las niñas, y luego, poco a poco, hasta las personas mayores. Juanito también salió y, abriéndose paso entre la muchedumbre, se colocó en primera fila.

Todos los ojos se clavaron en él y empezaron a hacerle señas como para indicarle un rival. Juanito, que había maquinado bien su proyecto, se encaró con el hombre y acabó por desafiarle.

El saltimbanqui le miró con desprecio, pero los aplausos del pueblo le hicieron comprender que iba

en ello su honra. El público gritaba entusiasmado: «¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Hazle ver quién eres!».

Y los dos, de común acuerdo señalaron las pruebas del desafío. «Las condiciones las pondré yo —dijo Juan—. Si gana usted, le dará un escudo; pero si gano yo, tendrá que salir del pueblo y no volverá nunca más durante las funciones de Iglesia».

Todos aplaudieron con ganas. El charlatán, seguro de su victoria, aceptó sin titubear.

Pero el saltimbanqui se quedó con tres cuartas de narices porque fue vergonzosamente vencido, viéndose obligado a recoger su equipaje y a marcharse con la música a otra parte. Entonces Juanito, dirigiéndose triunfante a sus paisanos, les dijo: «¡Nosotros a nuestro deber!». Y de nuevo entró con todos en la iglesia.

¿No os parece una aventura superior a las de los héroes de vuestras revistas? ¿Habéis visto qué muchacho más valiente? Yo os digo que ponerse a leer la vida de Don Bosco es algo apasionante de verdad. Probadlo. Decidle a papá que os la compre y veréis cómo se os pasan las horas. Hasta os gustará ser como él.

Y si acaso se os presenta alguien que pretenda apartaros de vuestro camino, bien podíais decirle como él: «¡Tiritero, aquí te quiero!».

Recibid un abrazo de vuestro amigo.

Padre RAFAEL



¡TITIRITERO,
AQUI TE QUIERO!

Director: RAFAEL ALFARO
Dirección, Redacción y Admón.:
Alcalá, 164
Teléfono 255 20 00
MADRID - 28

Depósito Legal: M. 3.044-1958
(Con censura eclesiástica)
Imprime: Escuela Gráfica Salesiana
Madrid-Atocha

EN ESTE NUMERO

	Págs.
Año Santo y reconciliación	1
Reconciliarse con los salmos	2
Proyectos y resultados	5
Aupa, Baracaldo	8
Entrevista al Rector Mayor	12
Qué se siente al predicar los ejercicios al Papa	16
Por el mundo salesiano	20
Un testimonio de vida salesiana	22
Los traperos del padre Bruno	24
Llegaron los anzuelos	28
Nuestra gratitud	30
Fueron a la casa del Padre	32

NUESTRA PORTADA

Desde nuestro mundo cristiano miramos con amor a los misioneros que han entregado su vida a la difusión del Evangelio. También ellos esperan de sus hermanos que les siguen desde la lejana patria.

Año santo y reconciliación

El día de Pentecostés de este año 1973 se inició oficialmente el Año Santo para todas las Iglesias del mundo; un año de gracia y de espiritualidad que tendrá su culminación en Roma, en 1975.

¿Cuáles son los objetivos de este Año Santo? Pablo XI los expone en una carta al Cardenal Furstenberg, Presidente del Comité Central para el Año Santo:

- 1** *Renovación del hombre y su reconciliación con Dios. Esto debe realizarse, en primer lugar, a nivel de profundidad, en el sagrario interior, donde la conciencia está llamada a operar su conversión mediante la fe y la penitencia, y a aspirar a la plenitud de la caridad.*
- 2** *La reconciliación entre los hombres. Todo hombre que ha recibido el Espíritu debe ser fermento de paz y de unidad universal. Cuánto había que reflexionar sobre este argumento para soldar las divisiones y resquebrajaduras de la paz en el mundo; para dulcificar las fricciones que trae consigo la vida en los campos de lo social, político, religioso, familiar...*
- 3** *Reconciliación con nosotros mismos. La penitencia o la conversión es señal y camino de la gracia y compromiso de renovación. El Espíritu nos da la alegría y el optimismo para una continuación individual y comunitaria de la marcha por el camino de la salvación.*

Con un párrafo denso y complicado, el Papa sintetiza las "esperanzas" que alberga para este Año Santo que acaba de promulgar: "La renovación y la reconciliación, como hechos interiores y como actuaciones de unidad, de fraternidad, de paz, que se extienden desde los espíritus renovados y reconciliados en Cristo, en toda la Iglesia, y hacia toda la sociedad humana, por los caminos de la caridad, cuyo fruto es la justicia, la bondad, el perdón recíproco, la entrega de sí y de los propios bienes en favor de los hermanos".

Y esto, creemos, es lo esencial. Lo otro, es decir, las peregrinaciones, las manifestaciones externas, etc., entran en otro orden de cosas que pueden ayudar a estos objetivos. Pero son sólo medios, y, a veces, inadecuados.

LA ALABANZA DE LAS HORAS

por JOSE ALDAZABAL

¿Puede un cristiano rezar con los Salmos?

Los Salmos son una de las riquezas más hermosas de la Oración de las Horas. Pero a la vez constituyen una de sus dificultades más notorias.

Algunos son difíciles de entender. Otros, duros en sentimientos. Muchos parecen, si no anti-cristianos, sí al menos pre-cristianos. Y en todo caso se trata de un libro de poemas antiguos, reflejo de la cultura de un pueblo oriental, alejada de la nuestra. ¿Pueden ser estos poemas expresión de la plegaria cristiana?

Antes de responder, debemos considerar una cosa: los Salmos han sido el libro de oración más antiguo de los cristianos. A ejemplo de Cristo, que los rezó, la Iglesia apostólica y luego todas las generaciones de creyentes se han visto reflejadas en estos Salmos y los han entonado como oración entrañable en sus celebraciones litúrgicas.

¿Cuál es la clave para poder entenderlos? ¿Cómo podremos «reconciliarnos» con los Salmos los cristianos del siglo XX?

Este mes quisiera hacer brevemente una primera consideración que nos ayudara a valorar la riqueza de este libro poético que tenemos en la mano tantas veces.

LOS SALMOS, RETRATO DE LA VIDA HUMANA

Lo que nos hace mantenernos fieles a los Salmos como libro de oración no es sólo el aprecio a la tradición, o la conciencia de que son un libro inspirado por el Espíritu. También lo son los demás de la Biblia, y no los tomamos continuamente como materia de nuestra oración.

Un primer valor que debemos apreciar en los Salmos es que, en su conjunto, son una expresión mag-

nífica de la vida humana. Son un retrato de las mil vicisitudes y de los diversos sentimientos del hombre. Un reflejo de las reacciones humanas ante los acontecimientos alegres y tristes, ante Dios y la humanidad, ante el bien y el mal, ante el pasado y el futuro.

Y todo ello en clave de diálogo religioso con Dios, expresado poéticamente.

Sí, pertenecen al pueblo judío. Pero éste era un pueblo espiritualmente muy fino. Un pueblo que sabía rezar y expresar sus sentimientos. Y que vivió una historia que bien pudiera considerarse como el resumen y el prototipo de la humanidad entera. Una historia que quedó plasmada en estos Salmos como riqueza común no del Oriente o de un pueblo concreto, sino de los hombres de todos los tiempos y razas.

Los Salmos reflexionan a veces serenamente sobre la vida del hombre. Con un sentido común lleno de sabiduría y con una profunda visión providencial sobre la historia y sus vaivenes:

*Los hombres no son más que un soplo,
los nobles son apariencia,
todos juntos en la balanza subirían
más leves que un soplo (Salmo 61).*

RECONCILIARSE CON LOS SALMOS



ORACION DE TODOS LOS CRISTIANOS

Quien recita los salmos abre su corazón a los sentimientos que éstos inspiran según el género literario de cada uno, ya sea la lamentación, confianza, acción de gracias u otros que acertadamente señalan los exequias.

“Liturgia de las Horas”, n. 106

*Aunque uno viva setenta años
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil,
porque pasan aprisa y vuelven (Salmo 89).*

*No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhúlan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes (Salmo 145).*

¿No nos conviene muchas veces este tono un tanto escéptico, sapiencial, que relativiza nuestros entusiasmos fáciles y materialistas?

Mientras que los Salmos nos educan a apreciar lo más sólido que hay en el hombre: su virtud, su rectitud, su buen corazón:

*Señor ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?
El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua.
El que así obra nunca fallará (Salmo 14).*

*Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita (Salmo 111).*

En la vida humana hay situaciones de alegría y optimismo. Los Salmos las expresan en tono religioso de gratitud a Dios, atribuyéndole a El todo lo bueno que ha sucedido a las personas concretas y al pueblo entero: es una buena clave para repasar la Historia de la Salvación y alabar a Dios:

*Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles:
alabad su nombre con danzas,
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes (Salmo 149).*

*Doy gracias al Señor de todo corazón.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.
Envío la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible (Salmo 110).*

*El dividió en dos partes el mar Rojo
porque es eterna su misericordia.
Y condujo por en medio a Israel
porque es eterna su misericordia.
Arrojó en el mar Rojo al Faraón
porque es eterna su misericordia (Salmo 135).*

Pero otras veces la vida nos depara momentos de angustia y crisis. De esto sabía mucho el pueblo judío, siempre perseguido y humillado. Su lamento quedó plasmado en Salmos muy expresivos, que no han perdido su actualidad, porque son la voz desgarrada de la humanidad doliente:

*A voz en grito clamo al Señor,
a voz en grito suplico al Señor,
desabogo ante él mis afanes,
expongo ante él mi angustia,
mientras me va faltando el aliento (Salmo 141).*



Yo pensaba muy seguro:
No vacilaré jamás.
Pero escondiste tu rostro
y quedé desconcertado (Salmo 29).

Las lágrimas son mi pan
noche y día,
mientras todo el día me repiten:
¿dónde está tu Dios?
Se me rompen los huesos
por las burlas de mi adversario (Salmo 41).

Porque mi alma está colmada de desdichas
y mi vida está al borde del abismo.
Ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido (Salmo 87).

UNA SOCIEDAD SIEMPRE INJUSTA

No hay Salmo que no podamos «decir» con verdad, o sea, referido no a un mundo antiguo, sino al nuestro. Al mundo de 1973, con sus problemas, y sus valores.

Siempre habrá en el mundo, como aparece en estos Salmos, pobres que sufren por el orgullo y la codicia de los ricos:

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios.
Nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos (Salmo 112).

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,
una banda de insolentes atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti (Salmo 85).

Siempre habrá quien es pisoteado por el opresor. Siempre habrá débiles que tienen que clamar por la justicia:

Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa
contra gente sin piedad,
sálvame del hombre traidor y malvado (Salmo 42).

Porque él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector.
El se apiadará del pobre y del indigente
y salvará la vida de los pobres.
El rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos (Salmo 71).

Un cristiano puede «rezar» estos Salmos con un espíritu de solidaridad muy abierto a los que sufren. El mal intenta triunfar con sus planes. La justicia tarda en abrirse paso. La oración del cristiano puede ser hoy, como lo fue la del salmista, oración de denuncia, de protesta, de lamento.

Porque también hoy, como entonces, hay hombres insensatos, ahitos de banquetes y poder, satisfechos de sí mismos, que se rebelan contra Dios:

Dice el necio para sí:
no hay Dios.
Todos se extraviaron,
igualmente obstinados...
No hay uno que obre bien,
ni uno solo (Salmo 13).

El malvado escucha en su interior
un oráculo del pecado:
No tengo miedo a Dios
ni en su presencia.
Porque se hace la ilusión de que su culpa
no será descubierta ni aborrecida.

Las palabras de su boca son maldad y traición,
renuncia a ser sensato y a obrar bien (Salmo 35).

En medio de esta visión profundamente religiosa de la vida humana, el sentimiento que prevalece en los Salmos es el de una confianza entrañable en Dios. El es el que guía la historia. El hará triunfar el bien y socorrerá a los suyos:

Alma mía recobra tu calma
que el Señor fue bueno contigo (Salmo 114).

En el vientre materno
ya me apoyaba en ti.
Siempre he confiado en ti (Salmo 70).

Tú, Señor, has puesto en mi corazón
más alegría
que si abundara en trigo y en vino.
En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo
(Salmo 4).

Unos confían en sus carros,
otros en su caballería:
nosotros invocamos el nombre
del Señor Dios nuestro (Salmo 19).

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra.
Mi alma aguarda al Señor
más que el centinela la aurora (Salmo 129).

NUESTRO PROPIO ESPEJO

Eso son los Salmos. Son poemas de la humanidad. Pero de la humanidad que sabe ver las cosas a la luz de Dios.

Reflejan la fatiga del hombre. Su sudor. Su miedo a la muerte. Su alegría por las cosas sencillas. Su memoria agradecida por los favores de Dios. Su deseo de que triunfe el bien y la justicia.

El que quiera condensar en pocas páginas las mil vivencias que mueven a la vida, no tiene más que echar mano de este librito tan antiguo y tan nuevo. Ahí encontrará las alegrías y las penas, las seguridades y las incertidumbres, los recuerdos y las esperanzas, los amores y los odios, las virtudes y los pecados del hombre de todos los tiempos.

Verá en él retratada a la humanidad entera, con sus grandezas y su fragilidad.

A nosotros, que vivimos sumergidos en la sociedad de consumo, en este mundo de la técnica que nos agobia, nos pueden dar los Salmos un respiro humano y espiritual. Nos pueden guiar hacia dentro: hacia la dimensión profunda de las cosas.

No seguimos rezando los Salmos porque sean un tesoro literario. Ni sólo porque los inspiró el Espíritu. Ni por obediencia a una norma que hubiera determinado que se rezaran siempre en la Iglesia.

Los rezamos, en primer lugar (el mes próximo continuaremos con otras motivaciones) porque son tremendamente actuales.

Porque reflejan nuestra vida en clave de oración. Porque son humanos. Y por ello, eternos. El dicho de San Agustín sigue siendo válido:

Si ora el salmo, orad.
Si gime, gemid.
Si se goza, gozad con él.
Si muestra esperanza, esperad.
Si temor, temed.
Porque todo lo que en ellos está escrito,
es nuestro propio espejo.



PROYECTOS Y RESULTADOS

“La sociedad será buena si dais a la juventud una buena educación, si la dejáis al impulso del mal, será pervertida. Cuando hablamos de la juventud, os diré como un gran sacerdote: yo no quiero proyectos, quiero ver resultados”.

DON BOSCO

Todo lo que me había ocurrido lo esperaba, pero... siempre hay una vocecita alentadora que nos anima: «¡quién sabe!, ¡pueden tener suerte!, ¡últimamente se han forzado mucho!»

Todo en vano. Yo defino el mes de junio —en lenguaje estudiantil, se sobreentiende— como la resultante de los meses precedentes, incluyendo octubre, noviembre y diciembre. A pesar de las numerosas aclamaciones que me hacían mis hijos —porque yo no acabo de entender el sistema de evaluaciones— sigo pensando que el curso pesa mucho.

A primeros de julio fui recibiendo en visita oficial a cada uno de ellos. Fue en mi despacho. Mi mujer me había preparado en todos los terrenos. Una buena taza de tila, y la coramina en el cajón de la mesa, aparte del consabido: «¡No seas muy duro, Juan!»

Ya se sabe como son las mujeres, chillan mucho, pero luego son las primeras que sacan la cara por los hijos. Todavía recuerdo el día que decía mirando a Maribel:

—Pero, Juan ¿te das cuenta cómo se está quedando la niña?

Y la niña se estaba quedando así por pura «línea» y no porque los estudios fueran un curativo adelgazante. Y todavía tenía yo que decir para consolar a mi mujer:

—Verás cuando deje los libros, cómo se repondrá.

Al mayor le quedaron dos. Eso sí, muy justificado el hecho de que le quedaran: las huelgas, las pocas clases que habían tenido, y encima el «tío» ese —se refería irrespetuosamente al profesor— se le había ocurrido examinarles de toda la asignatura.

A Maribel, las Matemáticas, la Física, y un nivel de Filosofía.

—Es que tienen mala idea, papá —me decía tratando de convencerme— porque a ellas —las Monjas— que más les dará subirme un poco, y me hubiera presentado a Reválida. Seguro hubiera sacado, porque dicen que es suerte, o sea, que no hay que estudiar.

Paloma lo sacó todo, aunque no sé que hubiera sido preferible, porque miraba a sus hermanos por encima del hombro. Luis también aprobó todo, y me miró significativamente al darme las notas. En su mirada recordé todo el episodio de la motocicleta.

A Carlos le quedó el lenguaje. Realmente no lo comprendí, mi hijo hacía unos ejercicios prácticos magníficos sobre la materia. Natalia era la más feliz, porque todavía no había entrado en ese engranaje de suspenso y aprobados.

Me porté como un héroe. Las pastillas quedaron intactas en el cajón, y fui diciendo a cada uno de mis hijos aquella palabrita de aprobación o desaprobación que les era conveniente. Pero, eso sí, con mucha serenidad.

Sin embargo, había algo que daba vueltas en mi cabeza hacía algún tiempo. A veces —disimulando que leía el periódico— oía hablar a mis hijos y discutir sobre diversos temas y me admiraba que estuvieran tan al día. Incluso Paloma que aún no había cumplido los quince. Cuando

PAGINA PARA TODA LA FAMILIA

ellos hablaban, a mí me parecía estar en una charla de disección médica: Cortaban, quitaban, ponían... ¡qué bien hablaban mis hijos! ¡Un tema sobre el que les oía discutir a menudo era el de la sociedad. ¡Cómo está España! y aquel lamento, me daba la impresión que salía de labios de hombres que pertenecieron a la generación del 98.

La idea que me daba vueltas a la cabeza era la de afrontar a mis dos hijos mayores, para que ahora, precisamente en estas circunstancias habláramos de la sociedad presente y futura. Tenía que hablar. Me fastidiaba que no concedieran ningún valor a lo que se había hecho hasta ahora. Y sobre todo me fastidiaba ver que ellos no hacían nada. ¡Encontraba una incoherencia tan grande! y lo terminaba de rematar Maribel cuando decía: «¡Pero tienes que reconocer papá que ahora somos muy auténticos!»

¿Qué significado le daba mi hija, y todos los que pensaban como ella a la palabra autenticidad?

Hablé con mi mujer de ello. Su opinión era que no los iba a convencer, era mejor dejarlos. Cuando tuvieran que formar un hogar, sentarían la cabeza y se dejarían de tantos idealismos.

Sentía no estar de acuerdo con ella. Le recordé las palabras que uno de mis profesores, en los ya lejanos años del colegio, nos repetía a menudo: «yo no quiero proyectos, quiero ver resultados». Los resultados de nuestros hijos mayores —comentaba con Isabel— no van de acuerdo con sus palabras.

Aquella tarde me decidí. Era domingo. Los dos chicos con Paloma se habían ido a la piscina y se quedaron allí a comer. Juan y Maribel estaban jugando al ajedrez. Me acerqué.

—¿Interrumpo?

—No papá —dijo Maribel— te aseguro que estamos en un atolladero que no sabemos por dónde salir.

—¿Os importaría medio dejarlo? —continuó—. Quisiera deciros algo.

Noté que se miraban los hermanos. Maribel más impulsiva preguntó en seguida.

—¿Pasa algo, papá?

—Pasar, pasar..., —les dije— todavía no, pero puede pasar, por eso me gustaría evitarlo.

—¿Dinero? —preguntó Juan.

—Se nota que serás un gran economista, siempre sacas la palabra mágica —le contesté. No se trata de dinero. Por otra parte

PAGINA PARA TODA LA FAMILIA

PROYECTOS Y RESULTADOS

tampoco podía tratarse, porque no lo tenemos. Pero para mí tiene mucha importancia este otro asunto. Sentaros aquí.

Juan se arrellanó cómodamente en un butacón. Maribel se me acercó más. Me miraba con gran ansiedad.

—¿El veraneo papá? —preguntó impaciente, viendo que me disponía a llenar la pipa.

Sonreí. ¡Qué línea tan paralela llevaban mis hijos! Dinero. Veraneo. Esos eran los problemas. Aquellas preguntas me afirmaron más en la idea.

—No, hijos. No se trata de dinero ni de veraneo. Se trata de vosotros.

—¿De los dos? —preguntó extrañado Juan.

—De los dos —dije mirándolos alternativamente. Se trata de charlar un rato, nada de particular que un padre quiera hablar con sus hijos. Se trata de aclararnos las ideas mutuamente. Yo comprendo que en ciertos aspectos estoy desfasado, y lo pensáis así...

—Papá, por Dios... interrumpió Juan.

—Si, Juan, lo pensáis así. Tú también Maribel. Trato de ponerme a la altura de las circunstancias, aunque yo sé que no lo logro plenamente. Pero hay otros aspectos en los que discrepamos y me creo en el deber de decíroslo como padre y responsable por el momento de vuestra formación, y ver si nos ponemos de acuerdo.

La cara de susto de Maribel había desaparecido: el veraneo estaba a salvo. También había desaparecido la mirada preocupada de Juan, no se trataba de dinero. Pensé que a estos hijos que tenían de todo las palabras les resultaban vacías. No obstante seguí adelante.

—Muchas veces hablamos entre nosotros, otras os oigo cuando lo hacéis intimamente, y me he dado cuenta de lo bien que habláis. No me refiero tanto al léxico cuanto al contenido. Veo que no estáis de acuerdo con el mundo que os hemos presentado vuestros mayores, es más, lo despreciáis. Pero sois poco honrados y sinceros, porque os aprovecháis de él.

—Pero, ¿a qué viene todo esto? —dijo Juan—. ¿Hemos hecho algo que te molestara?

—No entiendo nada —corroboró Maribel.

—Quizá no he sabido explicarme bien. Cuando el otro día discutíamos esa novela que estabais leyendo sobre un problema de justicia social, los dos abordasteis el problema bajo un matiz igualita-

rio de personas, idea muy lejana a la del autor que sencillamente apuntaba sobre la responsabilidad profesional. Creo que en ese momento os sentíais culpables de tener un piso confortable, de sentaros ante una buena mesa y tener siempre algo de dinero para gastar. Otros no tienen nada. Pero era una culpabilidad muy extraña, que ninguno ha dejado de pedir dinero con la misma frecuencia, de quejarse de la comida que no le gusta, y de trabajar lo menos posible, por no decir nada.

—Eso no tiene nada que ver con lo que nosotros decíamos papá —era Juan el que hablaba—; el cambio de una sociedad, de sus estructuras concretamente no radica en que Maribel y yo dejemos de ir a bailar y nos ahorremos esos veinte duros, es algo mucho más profundo es el cambio de una ideología.

—¿Ideología? — pregunté — ¿quién tiene que cambiar la ideología? ¿todos menos tú? Te he visto leer algún libro de Chesterton.

En una de sus obras dice: «la idea que no trata de convertirse en palabra es una mala idea, y la palabra que no trata de convertirse en acción, es una mala palabra». Aplícate el cuento.

—Sé a qué terreno vas a llevar la conversación, papá, a los suspensos —me dijo Maribel—. ¡Cómo si aprobar lo fuera todo en la vida!

—No hija, si no lo es todo —le contesté— pero en este momento de tu vida es parte y muy esencial. Estás preparándote para realizar en algún momento esa sociedad que sueñas y de la que tú serás un miembro importante. Y esta importancia radicarán no en lo que ganes, no donde estés, no en lo que aparentes ser, sino en lo que seas. El aprobado y el suspenso es, indiferente, lo que hay detrás de ellos es lo que cuenta: días enteramente perdidos, faltas a clase... y, yo me pregunto ahora, ¿dónde está la autenticidad? ¿Por qué criticáis a una sociedad, unas estructuras, si no sois capaces responsablemente de hacer otras mejores? ¿Estáis criticando una burguesía de la que os estáis alimen-

tando y viviendo a sus expensas?

—Papá no estás echando en cara lo que nos das —dijo Juan fuera de quicio—.

—No os echo en cara lo que os doy Juan, y porque quiero daros lo mejor, tengo dos empleos. Lo que quiero es que reflexionéis acerca de vuestra coherencia y vuestra autenticidad. Ahora mismo tengo que gastar unas miles de pesetas en clases particulares, un dinero que podía ser invertido en algo de tipo social.

—No te preocupes papá —dijo impetuosamente Juan— trabajaremos.

No era momento de reírse, pero la cara de Maribel fue muy expresiva.

—Yo... Juan... comprende —balbuceó asustada.

—Trabajaremos los dos, así verán en casa que somos coherentes. Esas clases nos las pagaremos nosotros.

Maribel seguía mirando angustiosamente a su hermano. Y no acepté aquellos trabajos que, por el momento, seguían siendo proyectos.

P. SALCEDO



La tarea de la educación es delicada porque supone, a la vez, amor y desprendimiento de sí, dulzura y firmeza, paciencia y decisión.

Estas cualidades complementarias, con frecuencia en contraste, exigen no sólo corazón, sino también buen sentido, juicio y equilibrio.
(G. Courtois)





Los alumnos festejan las bodas de Diamante de su Colegio con danzas vascas en el Teatro Baracaldo.

UNAS BODAS DE DIAMANTE Y UNA MEDALLA DE ORO

nadas edilicias se encarguen de delimitaros vuestro punto cero: estáis en la prolongación de la carretera del Obispo Olaechea, al final de la calle del padre Ramón Zabalo, y flanqueados por la calle de María Auxiliadora (que por cierto no sé si la llamarían antes la «Cuesta endiablada», aunque a decir verdad aquí todas las calles son cuestras, o, mayor precisión, podrían dividirse en costanillas, cuestras y toboganes).

Humanamente hablando habría que admitir que María Auxiliadora se había venido por equivocación, ya que cuando llegó aquí a fundar en 1898 nada menos que el mejor contable de que disponía la Congregación en España, don Ramón Zabalo se llevó el susto de lo que quedaba del siglo; la señora fundadora no había cedido para la Obra más que la Iglesia y el terreno estrictísimamente necesario para la construcción de la residencia-escuela; ¡ni un palmo más para un patio! ¡y eso en una tierra de futbolistas! ¡y eso para una Obra que iba a ser eminentemente y sobre todo «patio»! Y cuando he dicho «terreno» quise decir claro que de dinero, nada; mejor dicho: las 30 mil pesetas que había recogido una Junta de señoras se habían quedado ya enterradas en los cimientos.

¡¡AUPA BARACALDO!!

AQUI NO CABEN EQUIVOCOS sobre las predilecciones de María Auxiliadora: este marco baracaldés no tiene nada de idílico: la ría baja y sube turbia, los Hornos siguen resollando, la Sefanitro sopla un chorro de nubes químicas a un cielo que ni se entera, la Babcock Wilcox sigue aporreando toda la chapa que le metan, zumban las sirenas, se abarrotan los muelles, a la tierra le arrancan las entrañas, la horadan, la sangran y desgarran y sajan con vías por todas partes, mientras paciente el padre Nervión sigue transportando sobre sus lomos arrabios y crudos y chatarra y fertilizantes y calderas y diesels y bobinas y Dios sabe qué. ¡Vaya marco para una Obra Salesiana de las de mejor solera en el mundo! Y para que no os quepan dudas de dónde estáis, las coorde-

Pues sí, señor: aquí vino a posar su planta María Auxiliadora hace ahora setenta y cinco años. Bien lejos estamos del místico arrullo del Gave a su paso por Lourdes, o de la quietud inmensa, de la «soledad sonora» de la gran explanada de Fátima. Aquello es para una Virgen sin el Niño, pero la atareada del Niño que se le escapa, la del cetro batallero, el del manto arremangado, es decir, la Auxiliadora, se vino aquí con predilección evidente, después de haber posado sus plantas solamente en otros seis o siete puntos, no más, de nuestra península. Y desde entonces no ha parado ni un momento, en estos parajes donde nadie puede pararse, ni el río, ni los Hornos, ni la gente... ni menos Ella, por supuesto.



"Salve"
en acción de gracias
cantada
a los pies de la Virgen
por los 67 salesianos
salidos
del colegio
de Baracaldo.

MENOS MAL QUE AQUEL SANTO VARON era algo más que un buen contable: aquella vocación salesiana madura y varonil era sencillamente el emisario de María Auxiliadora; y cuando don Ramón el contable se percató aterrado de que la empresa empezaba con el signo del desastre económico, don Ramón el santazo salesiano se dio cuenta de que la jugarrera que le había tendido la Virgen Auxiliadora era un designio de salvación.

Era inútil ir a pedir ayuda a las direcciones de empresas: se dignaron, es verdad, recibir al pobre don Ramón en la afelpada sala de juntas, pero por lo visto era tan sólo para que le sonara más apabullante la sentencia del capital: no habría ayuda financiera alguna para la educación de los hijos de los obreros: pues ¡medrados es-

tábamos! apenas supieran leer y escribir, se crecerían y exigirían aumento de salario. Eran, claro está, los tiempos del «liberalismo»: una ironía de nombre, puesto que de «liberal» allí no había nada, si no era el chorro de los dividendos.

Pero fue precisamente por medio del hijo de un obrero como María Auxiliadora dio un temprano vislumbre de lo que tenía programado para esta Casa Salesiana.

El chicuelo se llamaba Marcelino, y era tan delicado de salud que el día mismo que su madre se lo trajo a matricularlo en la Escuela, en aquellas mismísimas escaleras que iban a ser «bruñidas por millares de alpargatas de niños», le dio un vahído, de aquéllos que «hacia ya meses que le venían derribando sin sentido en tierra», y la pobre «amatxu» tuvo que llevárselo en brazos a casa. Y cuando días más tarde volvió con él para explicarle a Don Ramón la causa de la tardanza, la frecuencia de los desmayos y los «remedios» que precisaba...

PERO DEJEMOS QUE LO CUENTE EL MISMISIMO MONSEÑOR OLAECHEA: ... «Don Ramón, "alto, grueso, de faz sonrosada y de ojos glaucos, oyó sonriente a mi madre, y con una exquisita caridad, en lugar de aconsejarle que no dejara en su escuela, distante casi media legua de mi casa, a aquel pobre trasto, se levantó de la silla, me asió de la mano, y señalando con la izquierda dos cuadros colgados de lo alto de la pared (de María Auxiliadora el uno, y el otro de Don Bosco), dijo a mi madre con aquella bien timbrada y gratisima voz que conservó hasta el fin de su larga vida": "No se preocupe, buena mujer: desde hoy ya no le dará ningún ataque". Desde hoy tendrá que cantar: "Do, re, mi, fa, viva María, nuestra mamá, viva Don Bosco, nuestro papá"».

Y fue profeta... aunque no muy completo. Y merced fue que no lo fuera del todo, ya que si hubiese podido leer todos los designios que María Auxiliadora tenía sobre aquel chicuelo, el que se habría desplomado desvanecido sobre la silla habría sido don Ramón.

por **JOSE LUIS CARREÑO**



Un grupo de Txistularis del Colegio se aplica con seriedad a sus instrumentos.

Claro que no han sido todos Arzobispos y Consejeros del Reino los que han salido de esta Institución: esto no es un «Colegio Capranica»; esto es la Casa del Pueblo de María Auxiliadora. Y lo sigue siendo desde hace tres cuartos de siglo. Escuela, Patio, Iglesia son tan integrantes de esta Obra como lo son tres ángulos para un triángulo. Y los tres se llenan varias veces al día. En Pittsburg, que es como si, con toda modestia, dijéramos el Sestao-Baracaldo de USA, hay una lengua de tierra que la llaman el Triángulo de Oro. A este triángulo Salesiano no lo llaman así, pero lo es. Y así parece haberlo reconocido el Ayuntamiento baracaldés al conceder recientemente a esta Obra Salesiana la Medalla de Oro. Claro que al hablar de oro no me refiero a los viejos edificios: ésos de oro no tienen nada; y de «confort» tampoco. Los Salesianos siguen tan atados aquí con su labor «auxiliadora» que ni se han dado cuenta de que están viviendo en este viejo caserón como Simeones Estilitas... y con más escaleras que su-

bir que el santo asceta, si es que se apeó alguna vez. Ellos van al grano; y no han tenido tiempo para remilgos: del patio a la iglesia, de la iglesia a las aulas, de las aulas al patio... y ¡vuelta a empezar! Y ¡así durante la bagatela de setenta y cinco años! Cuando se habla de ergástulos y galeotes, uno piensa en el Tiber y en el Nilo; pero, por lo que veo, también por estas márgenes del Nervión quedan unos pocos; son los «galeotes del amor», que decía San Francisco de Sales: la pura negación del Taylorismo: máximo de trabajo con un mínimo de «confort». Bien dice José María Portell en el número extraordinario de «Atalaya», el órgano de los Antiguos Alumnos de aquí, bajo el título de «Educadores de los más necesitados»: «En aquellos años de hambre, cuando los baracaldeses empezaban a levantar cabeza después de la guerra civil, los educadores salesianos han tenido que ir muchas veces a la cama sin cenar. Y lo mejor de todo esto es que siempre pretendían disimularlo».

A PROPOSITO DE ESTO, me contaba un salesiano veterano de esta Casa que cierto farmacéutico de aquí le expresaba este curioso juicio sobre aquellos Salesianos: «Para mí lo más grande de estos Hijos de Don Bosco es que, teniendo un hermoso huerto por aquel entonces, cuando las hortalizas costaban un riñón, allanaron el huerto para ampliar el patio de modo que pudieran jugar a sus anchas los chiquillos».

Del mismo modo cedieron otro pedazo de terreno para la construcción de viviendas de Antiguos Alumnos cuando la escasez de viviendas era angustiosa. Y hoy ya no les queda un palmo disponible. Para ampliar y modernizar sus instalaciones tendrían en breve que echar abajo la iglesia. Cuando digo yo que aquí todo son cuestras...

Sí, pero entre tanto María Auxiliadora ha tomado posesión de Baracaldo; decenas de miles de muchachos se han educado en cristiano; otras tantas almas se han nutrido de Evangelio y Eucaristía en su iglesia; los Antiguos Alumnos se han instalado en la fábrica,



¡AUPA BARACALDO!!

Jóvenes representantes de todos los colegios de la Inspectoría, en una simultánea de 25 tableros de ajedrez frente al campeón de Vizcaya de problemas ajedrecistas.

en el comercio, en el taller, en la magistratura, la gestión, la banca, la empresa y las otras mil actividades de este hormiguero de trabajadores, llevando la levadura de Cristo a la masa humana; la realidad salesiana es tan palpable como el «smog» desde el Galindo al Cadagua; y creo que ningún baracaldés se siente tan en su casa como cuando pisa el patio de los Salesianos. De aquí han salido muchas docenas de vocaciones: sólo los Salesianos vivientes salidos de entre los chicos de aquí andan por los setenta; y los que han entrado en el sacerdocio diocesano y en otras órdenes deben de ser muchos más aún. (Lo que echo de menos son... ¡los misioneros!... pero se me antoja que ello no es culpa de los baracaldeses precisamente).

Es muy grato leer en el artículo citado de «Atalaya» frases como éstas: «... En Baracaldo, los Salesianos han sido los educadores de los pobres y de la clase media... Los Salesianos se hacían niños para tratar con los niños... Además

los Salesianos han educado siempre sin odio: han hecho ver siempre lo bueno: una buena razón de que Baracaldo, fundamentalmente, sea un pueblo pacífico y constructivo».

Y «HOSPITALARIO», HABRIA QUE AÑADIR. Efectivamente, me ha impresionado ver en el despacho de este juvenil padre Director, don Raúl, una placa de agradecimiento dedicada a la Obra Salesiana en este su 75 Aniversario «por el Centro Vallisoletano»: un bonito indicio, por una parte, de la hospitalidad de Baracaldo, donde se dan cita buena parte de las regiones de España, y, por otra, buena prueba de cómo aquí el manto de María Auxiliadora se sigue ensanchando para acoger a todos, aun «ádvénas y peregrinos»; porque en Valladolid no hay casa salesiana todavía, pero aquí ya están los vallisoletanos en la zona azul del manto de María Auxiliadora. Nada: que el apostolado del Oratorio Festivo, de la educación cristiana, de la cura de almas, de la buena prensa, del deporte (y es bonito ver «graffiti» sobre las paredes de la iglesia proclamando un «¡Aupa el Bilbao!», porque si en Sevilla el manto de la Auxiliadora evocaba al Gallito, aquí conjura los colores del equipo: (todo está relacionado), y al apostolado de las asociaciones religiosas, y de la Archicofradía, y de la devoción a María Auxiliadora, y de la elevación social, y de la promoción cultural, y de la actividad folklórica (con «txistularis» y «espatadanzas» y todo...) se ha venido a añadir otro apostolado tan querido de Don Bosco (y tan rabiosamente urgente sobre todo en Canadá y USA): el de los «emigrantes». Claro que con una diferencia: estos burgaleses, y palentinos, y coruñeses, y zamoranos no son los «Gastarbeitern» de Alemania, perennemente inasimilables, sino que al cabo de poco son tan baracaldeses como el que más; y, naturalmente, tan salesianos como cualquiera.

Cuando uno oye a ciertos teologizantes (de menos de setenta y cinco años, claro) perorar sobre milagros, Providencia, intercesión mariana... siente uno en el alma que no les hayan mandado una invitación para estas Bodas de Diamante.

¡Aupa Baracaldo! Ahora... ¡a por el Centenario!



Monseñor Añoberos celebra la misa de apertura de los actos del 75 aniversario del Colegio.



Pasacalles y desfile de las Minorettes de Pasayako en el Paseo de los Fueros.



Los exdirectores y los sacerdotes (vocaciones del Colegio) concelebran la Eucaristía de las Bodas de Diamante.

ENTREVISTA AL RECTOR MAYOR

La revista "Vida Religiosa" ha hecho una entrevista al Rector Mayor, don Ricceri, acerca de la orientación actual de la Congregación Salesiana. Ofrecemos algunas respuestas interesantes a nuestros lectores, en las que vemos el pensamiento del Sucesor de Don Bosco en nuestro tiempo.

L RECTOR MAYOR RESPONDE • EL RECTOR MAYOR RESPONDE • EL RECTOR MAYOR RESPONDE

LA ACCION APOSTOLICA SALESIANA

a) ¿Qué preocupación se advierte en la Congregación por ver insertada su acción en la pastoral de conjunto de la Iglesia?

R.—Esta preocupación es cada vez más palpitante en la mentalidad de los Salesianos; se ha considerado en el reciente Capítulo General, y en estos años orientará más y más nuestra acción. Permitaseme poner algún ejemplo.

De hecho la Iglesia ha incluido de lleno a la Congregación dentro de las Iglesias locales, confiándole la responsabilidad de muchas diócesis: los Obispos salesianos son cerca de sesenta; la ha confiado cerca de 700 parroquias, en poblaciones pequeñas y grandes, en Roma, Madrid, Río y Cape Town.

A pesar de que la Congregación no tiene como fin la misión parroquial, sin embargo, no se atreve a dar un «no» en tantas circunstancias.

En esta actividad parroquial la Congregación pone de relieve lo que es su característica: **el cuidado de la juventud.**

En diversas naciones los salesianos trabajan en las Nunciaturas Apostólicas, poniéndose así al servicio de la Iglesia local y juntamente al de la Iglesia universal.

El servicio específico salesiano sobre todo se presta a las Iglesias locales a través de nuestra misión específica: la juvenil y popular.

Nos comprometemos a ella con la acción directa (oratorios, colegios, residencias) y con la acción indirecta. Por ejemplo, en el sector catequístico diocesano y nacional; en comisiones y secretariados de vocaciones, de liturgia y pastoral, ya a nivel diocesano (como en la Diócesis de Sevilla), ya a nivel nacional, como en Italia con el Centro Catequístico de Turín-Leumann. En éste trabajan, distribuidos en varias secciones, cuarenta salesianos, que colaboran con la Conferencia Episcopal y con todas las Diócesis, teniendo entre otras tareas cada año, decenas de cursos para animadores de la Catequesis.

Los Salesianos contribuyen, al estudio y solución de los problemas de la educación y de la enseñanza especialmente en Hispanoamérica.

Tienen centros de estudios eclesiásticos, abiertos a las diócesis y a otras Congregaciones, como el de San Pablo en el Brasil. En algunos Países se prestan con personal docente a los llamados «Consortiums» y, de vez en cuando, aceptan la responsabilidad de seminarios diocesanos (en Madrás India, por ejemplo, dirigen el Seminario mayor interdiocesano).

En todos los países, los salesianos jóvenes —clérigos y coadjutores— realizan experiencias pastorales —de catequesis, animación de la liturgia..., etcétera, también en parroquias y ambientes no salesianos. Muchísimos hermanos nuestros trabajan habitualmente, unidos al clero local.

Los Cooperadores Salesianos (seglares comprometidos, «a modo de Tercera Orden moderna», como



OR MAYOR RESPONDE • EL RECTOR MAYOR RESPONDE • EL RECTOR MAYOR

diría Don Bosco), en estos últimos tiempos, han resaltado su compromiso, poniéndose al servicio, no tanto de la Congregación, cuanto al de la Iglesia local.

Puede decirse que nuestras obras desean ser —y frecuentemente son— una respuesta a las exigencias de las Iglesias locales. En ciertas barriadas y zonas ha sido suficiente, a veces, el surgir de una obra, para hacer florecer la vida cristiana, para calmar ciertas situaciones que antes eran de preocupación aún bajo el punto de vista social.

En resumen, los Salesianos, hoy más que ayer, se sienten empeñados en lograr la pastoral de conjunto, aquel «ecumenismo interno a la Iglesia» que desea poner juntamente las energías de todos para el enriquecimiento de todos.

b) «¿Cómo se mantiene la unidad en el pluralismo de ambientes apostólicos socio-culturalmente diferentes?»

R.—La unidad en el pluralismo —pienso— que se mantiene y, aún más, se acrecienta con la fidelidad a la misión y al espíritu propio de la Congregación. Hoy el deseo de permanecer fieles al carisma de Don Bosco es muy fuerte en la Congregación.

Entre los subsidios de los que nos servimos, para mantener viva esta fidelidad, tenemos la circulación

de ideas y de informaciones sobre la vida de la Congregación; está, también, el magisterio sistemático del Rector Mayor y de los Superiores de la Congregación; está el contacto del Centro con la periferia mediante la acción y las visitas de los Consejeros Regionales y de otros responsables de particulares sectores.

Además, entre un Capítulo General y el otro, se programaron encuentros intercontinentales de Superiores del Consejo y de los Provinciales. En ellos se hizo el examen de la marcha de las varias Provincias después del Capítulo General, y se realizaron —debidamente programados— numerosos encuentros internacionales o mundiales por sectores particulares (de la formación, de hermanos coadjutores, de responsables de la Pastoral Juvenil, etc...)

c) «¿Sigue siendo numeroso el grupo de Salesianos que se preocupa por la juventud obrera?»

R.—La juventud obrera, desde los orígenes de nuestra obra, es una de las dimensiones características de nuestra misión.

Los Salesianos se dedican a la formación de la juventud obrera de varias formas: el más sólido, típico y completo está representado por las Escuelas profesionales, en donde la enseñanza, la educación y la formación, en general, está totalmente orientada se-

ENTREVISTA AL RECTOR MAYOR

gún nuestros cánones educativos. Tenemos cerca de 290 obras con esta finalidad. En España constituyen el 35 por 100 de toda la actividad salesiana; en Italia, el 25 por 100; en las Filipinas, el 34 por 100 y en el Vietnam, el 26 por 100, etc... Reciben educación miles de jóvenes y se adiestran en las más modernas técnicas: es ciertamente una eficaz promoción del hombre.

Tenemos otras formas de «asistencia» en favor de los jóvenes aprendices.

Asistimos y guiamos jóvenes y asociaciones juveniles obreras en numerosos centros juveniles. Dirigimos residencias de jóvenes obreros, especialmente de los que inmigran a las grandes ciudades. Estamos precisamente incrementando estas formas de asistencia a la juventud que, por razón de trabajo corren riesgo de ver comprometidos los valores humanos y cristianos de alto precio, si no encuentran un guía amigo y seguro.

Las preocupaciones de los salesianos se extienden también a la juventud agrícola; en América Latina (Bolivia, Argentina, Uruguay) disponen de numerosas escuelas agrícolas, que desarrollan un servicio muy apreciado en el contexto socio-económico de aquellos países.

«EN LA PROMOCION VOCACIONAL, LA CONGREGACION SALESIANA SE HA MANTENIDO BASTANTE BIEN CUANDO EN OTRAS CONGREGACIONES SE PRODUCIA UNA DISMINUCION CONSIDERABLE».

a) ¿A qué lo atribuyen?

R.—Su afirmación no debe inducir a error, porque es verdad, relativamente.

Partamos de los hechos. Las defecciones de la Congregación (especialmente entre los hermanos jóvenes, como es obvio) han llegado del 30 por 100 en el año 1967 al 5 por 100 en 1972; el número de novicios —respecto al 1965, que representa la cota media más alta— ha bajado en 1972 a cerca del 50 por 100. Es también verdad que ha aumentado el porcentaje de perseverancia.

Como ve, no se puede decir que estemos ilesos, en la crisis general; tal vez hayamos sido golpeados demasiado drásticamente.

Usted me pide las causas que explican este cierto «equilibrio» de los Salesianos. Pienso que hay que buscarlas en la inserción casi espontánea de los Salesianos en el mundo actual, en una natural apertura a los tiempos (ya lo subrayaba Benedicto XV en un breve dirigido al Superior General de entonces, después de la primera guerra mundial, en el que se congratulaba por el buen «equilibrio» que habían demostrado los Salesianos militantes en los diversos Países). Esta apertura a los tiempos, tal vez, ha evitado que «shock» de la renovación fuese demasiado violento, y ha evitado la consiguiente dispersión de los espíritus.



Creo que también ha tenido incidencia positiva el gran atractivo que une al Salesiano con los jóvenes y la manifiesta actualidad de su misión.

Finalmente, a mi juicio, ha sido de gran beneficio nuestro «espíritu de familia» que consiente al hermano desarrollar su espíritu de iniciativa y vivir a gusto. Uno de los más profundos estudiosos de nuestro Fundador, Don Alberto Caviglia, ha escrito de Don Bosco «que a pesar de exigir una disciplina amorosa como cristiano y como religioso, respetó, al máximo grado compatible con aquella, la voluntad de los suyos y sus ideas, dejando, diría mucho y mucho aire en torno a cada persona.»

b) ¿No cree que la vida que llevamos los religiosos influye decisivamente en la promoción de las vocaciones?

R.—Es evidente. Sin el testimonio de una gozosa coherencia por parte de aquellos que profesan la vida religiosa, no se ve cómo puedan surgir candidatos auténticos con coraje para seguir la misma vida.

Cuando —como dice nuestro Capítulo General Especial— las comunidades están verdaderamente unidas en la oración, en la fraternidad y en el apostolado (tres elementos esenciales e interdependientes), notamos que ellas son reclamos de interés vocacional no sólo para los adolescentes, sino también para los

ENTREVISTA AL RECTOR MAYOR

b) ¿«A qué puntos concretos se le suele dar más importancia?»

R.—Siguiendo una lógica que me parece vital, damos la primacía a la comunidad que **reza junta** —pero en oración que realice el verdadero contacto con Dios— especialmente en los encuentros litúrgicos. Así se alimenta y se llega a la verdadera **comunidad fraterna**, expresión del doble amor a Dios y al hermano, la que a su vez transborda y llega a ser comunidad apostólica, en clima de corresponsabilidad variadamente articulada, de la que ninguno puede marginarse.

Todo esto es como la base insustituible para una acción esforzada y ¿por qué no? atrevida, y al mismo tiempo iluminada, que ha llegado a ser necesaria por los cambios en relación con los tiempos. Estos cambios deben servir, no para quitar o cambiar, sino para conseguir que toda nuestra **misión** sea fecunda y constructiva para nuestros tiempos, más específicamente para la juventud necesitada de nuestra época.

No es fácil. Estamos en la fase de rodaje y encontramos no pocas dificultades, pero creemos que éste sea el camino justo y tratamos de seguirlo.

¿«**CUALES SON A SU JUICIO LOS PRINCIPALES PUNTOS EN QUE DEBERA INSISTIRSE PARA UNA AUTENTICA RENOVACION ENTRE LOS RELIQUIMIENTOS SALESIANOS?**»

R.—Creo que el eje de la renovación de los religiosos está constituido por la formación: humana, espiritual y apostólica.

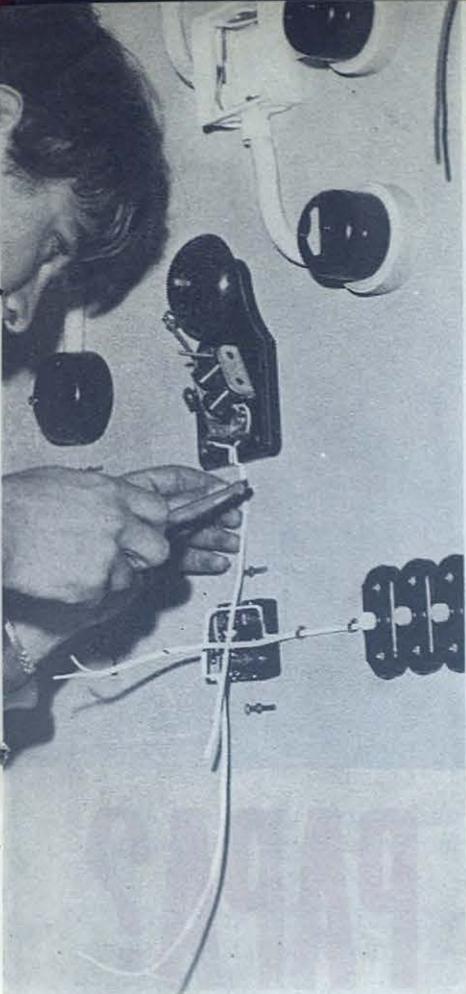
La formación base, sobre todo, deberá ser tanto más profunda y fruto de consciente colaboración entre formando y formador, en cuanto que las exigencias son hoy mucho mayores, y el ambiente ayuda menos —desde el ambiente familiar al ambiente social—. Nosotros estamos revisando todas las estructuras de nuestro ciclo formativo.

Por causa del ritmo de la actual historia, se ve necesaria y no se puede dejar pasar por alto la llamada, hoy, en todos los campos «formación permanente». Para nosotros este nuevo término —que aceptamos y al que damos todo el valor— implica una actitud eminentemente espiritual de continua búsqueda y de apertura, acompañado por una puesta al día cultural-teológica.

Al lado aún más entrelazadas con la formación prevalentemente interior de la personalidad del consagrado, no puede faltar una formación pastoral que responda al HOY de Dios y de los hombres, y entre nosotros para los jóvenes.

Para afrontar la suma de problemas, impuestos por la «formación permanente», tenemos como en laboratorio un conjunto de iniciativas —a nivel de Congregación y de Provincias— que trataremos de actuar en los próximos meses.

Creemos que el poner a la Congregación y a los Salesianos en situación de formación permanente es un requisito fundamental para poder cumplir nuestra misión «hoy».



La juventud obrera desde los orígenes de nuestra obra, es una de las dimensiones características de nuestra misión.

jóvenes —por ejemplo universitarios—, como fruto de su encuentros con ciertas comunidades que se pueden llamar verdaderamente auténticas.

«**LA GRAN FAMILIA SALESIANA. ¿SIGUE CONSIDERANDOSE LA CONGREGACION COMO NUCLEO Y CENTRO PROPULSOR DE ESE VASTO MOVIMIENTO SALESIANO?**»

R.—Sin duda, y con renovado empeño. Aún más, el Capítulo General Especial ha pensado que sería imposible una verdadera y profunda renovación de nuestra Congregación sin la profundidad y robustecimiento de los lazos que nos unen con los otros grupos de la familia salesiana.

a) ¿«**Qué importancia se concede entre los Salesianos a la vida comunitaria?**»

R.—Nuestro Capítulo General Especial ha colocado la vida comunitaria en sus varios niveles como idea-eje de la renovación de toda la vida y actividad de la Congregación. En otras palabras: pensamos con el Capítulo General que la renovación espiritual y apostólica de la Congregación o es **comunitaria** o no se dará tal renovación.

¿QUE SE SIENTE AL PREDICAR EJERCICIOS AL PAPA?



"He vivido este episodio desde el principio al fin bajo el signo de la obediencia. A veces el Señor concede anticipos del premio prometido... Me temo que en este caso su generosidad haya ido más allá de la medida."

Así ha comentado, fuera de la entrevista don ANTONIO JAVIERRE, Rector Magnífico del PAS, este "paréntesis insólito" de su vida, la semana de Ejercicios Espirituales que entre el 11 y 17 de marzo pasado ha predicado en el Vaticano en la Capilla Matilde, en la presencia del Papa.

Don Antonio María Javierre nació en Siétamo (Huesca-España) en 1921. Profesó salesiano el año 1940 y fue ordenado sacerdote en 1949. Consiguió el doctorado en teología en las Universidades de Salamanca, Gregoriana y Lovaina.

Es consultor de la Congregación para la Educación Católica y del Secretariado para la Unión de los Cristianos.

Tiene una abundante producción teológica, sobre todo en el sector ecuménico.

Reproducimos la entrevista arrancada con dificultad a su natural reserva.



—¿Cómo se ha desarrollado su predicación de Ejercicios al Papa?

—Con suma SENCILLEZ. Me parecía reencontrar el mismo esquema de Ejercicios de mi comienzo en la vida salesiana: cuatro sermones diarios alternados con momentos de reflexión, de oración silenciosa, comunitaria, y sobre todo, de intensa vida eucarística.

Con perfecta REGULARIDAD, amenazada una sola vez por fallo en la puntualidad del chófer. (Logré remediarlo con una carrera afortunada por la vía Olímpica, ayudado por la benévola colaboración de los semáforos. El Papa estaba ya en su sitio, puntual, en contemplación delante del Santísimo, esperando, como de costumbre, el momento de iniciar la plenaria común).

Con admirable EJEMPLARIDAD, propia de una comunidad orante formada por personas selectas, que tienen profunda conciencia de la responsabilidad enorme de su trabajo y de la verdadera fuente de su energía.

—¿Qué le ha parecido el Papa como ejercitante?

—Aunque 22 sermones sean muchos en 5 días, personalmente hubiera preferido que fueran el doble para poder hablar sólo al Papa aparte de sus colaboradores.

Me ha parecido un ejercitante ideal. He descubierto en estos días que Pablo VI no es en verdad fotogénico; que la televisión no capta su encanto personal, que los periodistas no logran comunicarnos lo mejor de su persona. Esta aparece en su espontaneidad atrayente en el contacto personal.

Más que edificado debería decir que muchas veces me he conmovido profundamente ante su actitud sincera, recogida, de hombre que reza de verdad, abandonado en la presencia del Señor. He podido espiarlo en momentos de absoluta intimidad. Ciertos gestos son significativos en tal grado que no cabe en ellos mixtificación.

Personalmente me he encontrado a gusto desde el principio. El Papa habrá adivinado la po-

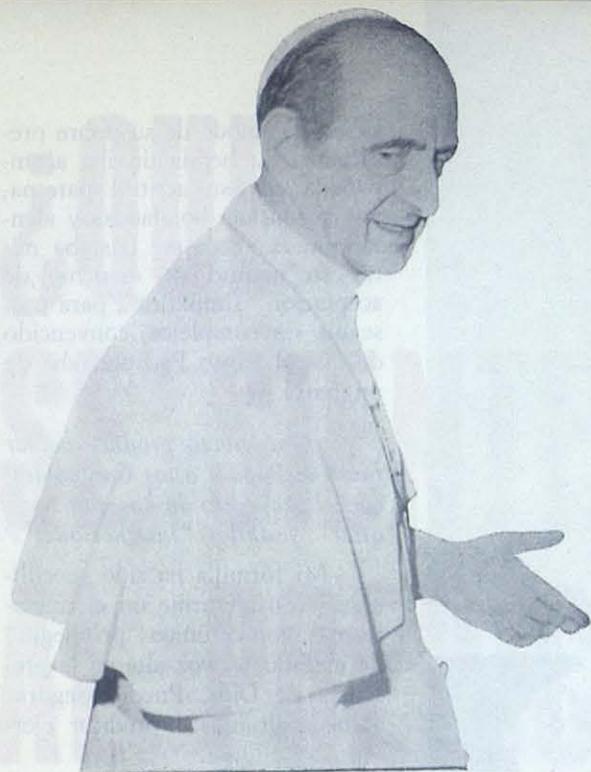
sición incómoda de su pobre predicador. Su bendición iba acompañada por su actitud paterna, por su mirada bondadosa y alentadora. A veces me bastaba mirar su actitud de escucha, de aceptación "simpática", para proseguir sin complejos, convencido de que el Santo Padre estaba de mi parte.

—¿Qué efecto produce hablar tanto al Papa y a los Cardenales, con el propósito de hacerles "meditar" y darles "instrucciones"?

—Mi fórmula ha sido sencillísima. Considerarme un ejercitante más, con el único "privilegio" de meditar en voz alta en la presencia de Dios. Puedo asegurar a los aspirantes a predicar ejer-

Una convicción: De ahora en adelante tengo un amigo en el Vaticano. Me lo ha dicho él y lo creo.





¿QUE SE SIENTE AL PREDICAR EJERCICIOS AL PAPA?

cicios en el Vaticano que la fórmula es buena.

Objetivamente uno se siente extrañamente más tranquilo que cuando predica, por ejemplo, a los jóvenes: se siente libre de la preocupación de tener que precisar el pensamiento, completar el cuadro, equilibrar la frase, mover a resoluciones coherentes... De todo esto uno sabe que puede dispensarse porque lo que dice resuena en quien lo escucha en modo mucho más profundo de cuanto el pobre predicador pueda imaginar.

Pero con la condición de que *subjetivamente* sea él capaz de aceptar su verdadero papel: es decir, hacer lo que hace el más pequeño de los hijos cuando recibe el encargo de dirigir el rosario en familia: no se excluye la hipótesis de una distracción, de una ligereza propia de un niño; pero se sabe por experiencia que aun la posible corrección hay que entenderlo en el contexto de amor en que todo queda envuelto.

—¿Qué temas ha escogido para su predicación y por qué los ha creído oportunos para el Papa?

—Me he decidido por la *Santisísima Trinidad*. He querido meditar sobre la vida íntima de las tres Personas (teología), y sobre el dinamismo de la salvación del Dios Trino (Economía). Salvación que incide sobre la *persona* del hombre, y sobre su inserción en la *sociedad* cósmica y eclesial, sobre su ritmo de *progreso* en la construcción del mundo y en la expansión del reino.

Ha habido quien me ha escrito alabando mi atrevimiento por haber afrontado el corazón del dogma en este momento de crisis teológica. Pero no ha sido en modo alguno atrevimiento, ni tampoco desafío al dogma, y tanto menos el deseo de revelar aspectos desconocidos en esta materia (no podía hacerlo, ya que nunca he explicado el "De Deo Uno el Trino"). Ha sido más bien, docilidad a la lógica.

En efecto, los ejercicios imponen "metánoia". La cual a su vez exige una doble visión (lo más clara posible): 1.º, de las coordenadas precisas del principio del hombre y de su verdadero destino; 2.º, de las exigencias his-

tóricas del tramo concreto del camino que la Providencia abre aquí y hoy a nuestros pasos. He creído que predicando en el Vaticano fuese un imperativo llevar hasta el límite el principio de la vuelta a las fuentes y orientarse decididamente hacia los "signos de los tiempos". Solamente a este precio es posible una auténtica renovación de nuestra espiritualidad.

Ahora bien, es la Trinidad contemplada a fondo (más allá de las discusiones teológicas) la que nos asegura el "reditus" al misterio verdaderamente "fontal", al verdadero hontanar de toda realidad. Y es la transcendencia del Dios trino la que permite la maravillosa dialéctica de una actividad profunda en toda nuestra vida, sin que sufra detrimento nuestra completa responsabilidad en cuanto autores de nuestra historia al ritmo impuesto por los signos de los tiempos.

—Al final de los Ejercicios ha tenido una larga audiencia particular con el Papa, ¿qué le ha impresionado más?

—No es fácil elegir, pero co-

ICAR S

mo ecumenista sincero me gusta ratificar la impresión que Karl Barht recibió en su encuentro con Pablo VI. Barth tenía razón: El Papa es profundamente *humilde*, no obstante (y quizá por eso mismo) la viva conciencia que tiene de su deber *ministerial*.

Yo me lo imaginaba algo distante, lejano. En cambio lo he encontrado de una cortesía, de una cordialidad, de una intimidad paterna y digna que derriba inmediatamente toda barrera y permite a un hijo de Don Bosco encontrar en él al Papa y al papá.

Si es verdad que el cristianismo es humildad al servicio del amor, debemos dar gracias a Dios por habernos concedido un Pontífice verdadero discípulo de un Maestro que nos inculca la mansedumbre y la humildad.

Este binomio lo he visto encarnado en una forma para mí sorprendente. "Para vosotros, los ecumenistas —me dijo en aquel encuentro inolvidable— yo represento la máxima dificultad. Soy el sumo obstáculo. No como persona, claro, sino en cuanto Pontífice. Lo sé. Y estaría muy

contento de poder eliminar todo obstáculo. No falta entre vosotros quien me haya sugerido la dimisión. Pero ¿le parece que sería una solución acertada? Puede llamarse verdadero teólogo quien sugiere como fórmula de solución contradecir la voluntad expresa de Cristo? Cuánto me alegrarían, en cambio, sugerencias verdaderamente válidas.

No me desagrada que me digan que debo rectificar mi servicio, que es imperfecto, que es desacertado. Me agrada inmensamente que me dijeran positivamente qué debo hacer para rectificar mis limitaciones. Porque me gustaría mucho mejorar, corregirme... No vacilaría en suprimir este palacio, si fuera este palacio el verdadero obstáculo; ni en prescindir de este templo, si el templo fuera el precio que debiera pagar para obtener la unidad... Porque lo que interesa es cumplir la voluntad de Cristo. A toda costa. Aún pagando con la propia vida, al más alto precio".

Una humildad puesta al servicio del amor. Lo he predicado repetidamente como ideal durante los Ejercicios, y al fin me parecía haber acarreado agua al mar.

—*Esta singular experiencia ¿qué ha aportado a su vida?*

—Una convicción: "De ahora en adelante tengo un amigo en el Vaticano". Me lo ha dicho él y lo creo. Porque su voz tenía una vibración inconfundible, porque el contexto no permitía una exégesis diversa a sus palabras. ¡Gracias, Santidad!

Conocía al Papa como teólogo. Lo amaba como salesiano convencido. Ahora he podido ampliar mi conocimiento de él más allá de su ministerio. He encontrado en mi camino al Ministro. Ha sido un descubrimiento estupendo: la sintonía perfecta entre el Papa y Pablo VI.

El teólogo debería prescindir

de un eventual desacuerdo. Don Bosco nos ha enseñado amar al Papa sin distingos... Todo esto es verdad. Pero es preciso reconocer que tenemos un motivo de gratitud a Dios porque el amor puede ser espontáneo, y doble, y bien fundado, a los ojos de la fe, y a los ojos quizá algo indiscretos, pero buenos, de un hijo que ha tenido la suerte de ver más de cerca a su Padre y de ello da testimonio sincero a sus hermanos.

Para que el gozo sea común.

ENZO BIANCO

(ANS - Agenzia Notizie Salesiane - Maggio - Giugno 1973 - pp. 3-5).

Conocía al Papa como teólogo. Lo amaba como salesiano convencido. Ahora he podido ampliar mi conocimiento de él más allá de su ministerio.



POR EL MUNDO SALESIANO

BODAS DE ORO DE LOS PRIMEROS BACHILLERES DE CARABANCHEL

Madrid.—De memorable puede calificarse la reunión Antiguos Alumnos celebrada en el Colegio de Carabanchel Alto el 31 de mayo. Ochenta y siete colegiales que con las adhesiones llegaron al centenar, todos ellos cincuentones "e ainda mais", se congregaron allí para conmemorar las Bodas de Oro de la primera promoción de bachilleres, salida en 1923, de la que estuvieron cuatro presentes, todos los que sobreviven. Junto a ellos, don León Cartosio, el Consejero de entonces, cuya venerable presencia fue acogida con grandes muestras de cariño y veneración.

Se quiso que la reunión fuese un auténtico homenaje de gratitud a los Salesianos que nos educaron, centrándolo en las figuras de don León y de don Alejandro Battaini, director inolvidable de todos los reunidos. En los jardines del colegio se descubrió un busto a su figura, magnífica obra del escultor Palma Burgos, que fue bendecido por don Antonio Mélida al terminar la misa en la abarrotada capilla —la misma de nuestros años colegiales—, concelebrada con el señor Inspector, por don Modesto Bellido, el director actual de Carabanchel don Juan Velasco, don Arturo González y varios salesianos más. Magnífica y oportunísima la homilía del señor Inspector y emoción a raudales cuando los asistentes entonaron la vieja letrilla tradicional en honor de María Auxiliadora.

Cuando se sirvió el café del bullicioso almuerzo familiar, Ricardo Rey inició la sobremesa con las adhesiones recibidas, dando luego lectura a unas magníficas cuartillas de don León Cartosio, llenas de recuerdos, de cariño y de humildad. Sebastián López Fron-

tera habló por los compañeros de la promoción que se festejaba y Angel Vian recordó tiempos heroicos de don León, universitario durante la República "de sotana y con todas sus consecuencias". Valentín Sanz, con su graciosísima intervención y don Paco González, con uno de sus famosos discursos de altos vuelos, nos facilitaron grandemente una feliz digestión, como don Arturo González "y sus muchachos" en aquel magnífico coro de doctores de verdad, pues los había médicos, ingenieros, coroneles, etc. Javier Pérez-Fontán recordó los felices años veinte y con una grata intervención del presidente nacional Javier Artuch y de don Antonio Mélida, muy cordiales, abandonamos todos el comedor. La Salve en la capilla y las clásicas "buenas noches" que nos dio don Arturo cerraron la magnífica jornada.

Reunión inolvidable y simpatía que tendrá ancho eco. Se logró —da fe el cronista— con el envío a sus compañeros de dos simples circulares recordatorias. El afecto entrañable que a todos nos une, con el aglutinante de los nombres de don Alejandro Battaini y de don León Cartosio, realizaron el milagro.

AL SERVICIO DE LA SANTA SEDE

Roma.—En estos últimos meses, la Santa Sede ha requerido el servicio de varios salesianos, encomendándoles mayores responsabilidades: 1) Ha conferido la púrpura cardenalicia a Mons. Trochta. 2) Ha nombrado obispo a Mons. Rosalio José Castillo Lara, como Coadjutor con derecho a sucesión de Trujillo (Venezuela). 3) Mons. Jesús María Coronado Caro ha sido consagrado en Bogotá como obispo de Girardot (Colombia). 4) Ha trasladado a la nueva diócesis de Tura (India) al obispo salesiano Mons. Marengo. 5) Monseñor Humberto D'Rosario, arzobispo salesiano de Shillong, con fecha del pasado 28 de abril ha sido designado miembro de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos.

OPERACION "LAND-ROVER"

Linares.—Secundando el programa misional del Rector Mayor, la Comunidad Salesiana de Linares ha dado este año a la fiesta de María Auxiliadora un carácter misionero. El salesiano don Serafín García, que trabaja en la Misión de Ariari (Colombia), ha predicado el triduo y la fiesta de la Virgen y ha contribuido al fervor cristiano de la Familia Salesiana de Linares. Una iniciativa concreta, promovida por el mismo Inspector de Córdoba, ha sido la de proporcionar un Land-Rover al misionero salesiano para las múltiples necesidades de la Misión. Linares se ha volcado en esta iniciativa, poniendo en ella todo su corazón.

En la presente fotografía vemos a los niños con su consiliario don Rafael Espejo y al misionero don Serafín, que ya estará de regreso en sus tierras colombianas.

Recordamos con cariño los años en que don Serafín era profesor de los filósofos en Consolación de Utrera. También fue director de Alcalá de Guadaíra, de Montilla y de Las Palmas. Hoy, con un celo sin límites, emplea todas sus energías entre los hombres del Ariari, en esa nueva tierra de promisión de Colombia. Le deseamos un fecundo apostolado y que el Land-Rover le sirva para una evangelización "sobre ruedas".



LOS 75 AÑOS DE BARACALDO

Baracaldo.—Un apretado programa de festejos ha conmemorado el 75 aniversario de los Salesianos en Baracaldo. Mayo y junio han sido los meses fiesteros. Del 1 al 6 de mayo se celebró la semana de los Padres de los alumnos. Destacaron el homenaje de los alumnos a sus padres en el Teatro de Baracaldo, con la representación de la zarzuela "Sésamo ábrete", y la fiesta de la Madre, con competiciones deportivas y juegos escolares.

Del 7 al 13 de mayo se celebró la semana del Apostolado Seglar Salesiano, con una serie de conferencias: "Identidad de la vida cristiana hoy" (Por don José A. Ubieta, Vicario General de la diócesis); "Identidad del Salesiano Cooperador, hoy" (Por don Blas Calejero, Delegado de Madrid); "Las Hijas de María Auxiliadora, hoy" (Por sor Pilar Pérez Salcedo); "Los Antiguos Alumnos Salesianos, un Movimiento Apostólico" (Por don Enrique María Arrieta, Delegado de Bilbao); "La espiritualidad del Salesiano Cooperador" (Por don José A. Rico, Inspector de Madrid); "Las Voluntarias de Don Bosco, un Instituto Secular" (Por don Santiago Ibáñez, Asistente Eclesiástico Nacional).

Del 14 al 21 de mayo, Semana de la Comunidad Inspectorial. El día 15 comenzó la novena de María Auxiliadora, predicada por don José Luis Carreño. Los días 18 y 19 fueron jornadas de homenaje al Padre Inspector, don Luis Puyadena. El 20 fue el día de las Primeras Comuniones. Alegraron la fiesta las "Minoresses" de Rentería que efectuaron bonitas exhibiciones.

Del 21 al 27 se celebró la semana de María Auxiliadora y la festividad del Colegio. Hubo grandes de-

POR EL MUNDO SALESIANO

mostraciones religiosas y deportivas: Concentración-Homenaje a la Virgen en el patio del Colegio, Eucaristía para las diversas secciones, fuegos artificiales, sesiones de cine, Verbena, gran Festival de Canciones y música Pop, Pasacalles con Chistularis, exhibición de danzas y Torneo del 75 Aniversario.

Han participado en estas fiestas jubilares los antiguos directores: don Rufino Encinas, don Aniceto Sanz, don Nazario Sánchez, don Luis Torreño, don Wenceslao Ortega y el actual director don Raúl Cuevas.

Del 28 de mayo al 3 de junio se celebró la semana de los Antiguos Alumnos Salesianos. En la comida de la fraternidad se reunieron más de 200 comensales. Entre ellos estaba presente uno de los "alumnos fundadores del Colegio Salesiano", don Evaristo González, de ochenta y cuatro años, llegado expresamente desde San Sebastián.

"Todo fue hecho por medio de ella y sin ella nada se hizo de cuanto fue hecho". Así rezaba el programa de festejos, atribuyendo a la Virgen toda la labor de estos setenta y cinco años; los aciertos, naturalmente. Bajo la protección de María Auxiliadora el Colegio de Baracaldo se dispone ahora a emprender nuevas singladuras hacia el futuro.

CONSAGRACION DE LA NUEVA CATEDRAL DE SHILLONG

Shillong.—El obispo salesiano Monseñor Ferrando, el pasado 24 de abril consagró la nueva Catedral de Shillong. Asistió una gran cantidad de sacerdotes, religiosos y acudieron más de 2.000 representantes de la Comunidad Católica de la ciudad, que veían realizado uno de sus más bellos sueños.

Presidió la concelebración eucarística el mismo Monseñor Ferrando, acompañado del Administrador Apostólico de Caro Hills, Monseñor Marengo, también salesiano, y 23 sacerdotes de varias partes de la diócesis.

La música sagrada estuvo a cargo del coro de la Catedral bajo la batuta del maestro salesiano padre Resto.

El Párroco de la Catedral, padre Vannie, Salesiano, subrayó en sus palabras que ésta era la primera iglesia que se consagraba en el Nordeste de la India. Era como un símbolo de la fe de dicha región. Tuvo luego palabras de agradecimiento para los bienhechores que habían hecho realidad el presente templo.

Esta Catedral se ha construido en treinta y ocho años. Es de estilo gótico, con planta en forma de cruz. La fachada tiene 18 metros de altura y las dimensiones son de 50 m. x 37 m., con una capacidad para unas 3.000 personas.

Todos, obispo, misioneros y fieles tienen la firme esperanza de que esta nueva Catedral sea como el símbolo de unidad de la dinámica y juvenil comunidad cristiana del Nordeste de la India.



UN TESTIMONIO DE VI

Se nos ha ido a la Casa del Padre un cooperador ejemplar: David Vidal Prol.

Pertenecía al Centro de Sarriá de Barcelona.

Había asistido, con gran interés y asiduidad, a la Semana de Formación Salesiana tenida en el Colegio de Rocafort para los cooperadores de Barcelona del 19 al 24 de Febrero.

Al viernes siguiente, día 2 de Marzo, un ataque de corazón, totalmente imprevisto, cortaba su vida terrena, privándonos de su presencia corporal, y nos lo ganaba definitivamente para su incorporación plena al misterio de Cristo.

Hacia las ocho y media de la tarde de ese día, había estado en la Capilla Parroquial de María Auxiliadora para hacer su visita al Santísimo. Luego, la charla breve con los amigos en el bar cercano;

y regresó a su casa no lejos de la Obra Salesiana del Paseo Don Bosco.

Mientras su esposa preparaba la cena, David sintió un fuerte dolor al brazo; segundos después caía al suelo fulminado por un infarto.

Corrió en seguida la noticia del ataque. Junto a él acudieron el Director del Colegio Salesiano y el Doctor Boada Reixach, cooperador de su mismo grupo; con ellos numerosos amigos y vecinos.

Todos los cuidados del Doctor e intentos para reanimar su organismo fueron inútiles. David había entregado su alma a Dios.

En estos momentos de renovación de la Familia Salesiana y de relanzamiento de la Unión de los Cooperadores nos preguntamos por los designios del Señor ante el fallecimiento de este cooperador: ¿Por qué nos lo habrá llevado? ¿Quizá porque lo encontró ya ma-

duro para el cielo? ¿Tal vez para hacernos comprender mejor dónde están las fuentes y el secreto de la auténtica renovación de nuestra Obra?

Porque David Vidal ha sido un cooperador ejemplar; ejemplar sobre todo en aquello que es lo más profundo y lo más fecundo de toda auténtica espiritualidad: su unión con Dios. Aquí es donde se fragua, y él supo realizarla, la opción radical de toda vida cristiana.

David Vidal fue un hombre profundamente piadoso. Si hemos de juzgar por el tenor de su vida, como ningún otro cooperador de nuestro Centro de Sarriá: él nos superaba a todos.

Su esposa lo recuerda, siendo todavía novios, con el misal bajo el brazo camino de la Iglesia de María Auxiliadora del Colegio de Rocafort. Lo veía pasar desde las oficinas de trabajo y lo comentaba, con admiración y fruición espiritual, entre sus compañeras.

Había nacido en Villarells, pueblecito de la provincia de Orense. Contaba actualmente cincuenta años de edad. Su padre era Guardia Civil.

A los veinticuatro años ingresó en el Cuerpo General de Policía. Desde 1949 residía en Barcelona. Actualmente desempeñaba sus servicios en la Jefatura Superior.

Casado con Juanita Alcalde, Dios bendijo su matrimonio con una niña, Marisa, alumna del Colegio Santa Dorotea de las Hijas de María Auxiliadora.

Constituían una familia feliz, porque David, dice su esposa, era bueno con todos: con los cooperadores, con los amigos, en su profesión, en casa, siempre.

Con sus padres conservó siempre un afecto filial que nunca disminuyó con el pasar de los años. Su padre vive actualmente en Orense. Allí ha recibido, con cristiana resignación, la noticia de la muerte del hijo.

Asistía con ejemplar asiduidad a las convivencias de los cooperadores, sobre todo al encuentro mensual del tercer domingo.

Hacia las cinco y media de la tarde, llegaba puntualmente con su esposa. Cuando, pasadas ya las ocho, terminaba la Eucaristía, volvía a su casa, renovado en el espíritu, para continuar su vida cris-

BECAS POR LAS VOCACIONES SALESIANAS

INSPECTORIA DE BARCELONA

Beca «Santa Faz». P. Mateo. Total: 60.000 pts.

INSPECTORIA DE BILBAO

Beca «Mamá Margarita». L. Cañada. Pamplona. N. e.: 250. T.: 33.000 pts.

INSPECTORIA DE CORDOBA

Beca «Santa María del Pino». Las Palmas. N. e.: 1.600. T.: 9.300 pts.
Beca «Familia Ruiz González». Granada. N. e.: 10.000. Total: 16.000 pts.
Beca «Don Bernardo López Baena». Córdoba. N. e.: 10.000. T.: 30.000 pts.

INSPECTORIA DE MADRID

BECAS COMPLETAS

Beca Perpetua «Familia Salazar». 250.000 pts.
Beca Mayor «Familia Huebra». 100.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «D. Pedro Gil». N. e.: 54.814 pts. Total: 58.814 pts.
Beca «M. A. L.» N. e.: Total: 64.000 pts.
Beca «Arch. María Auxiliadora». P.º Extremadura. 10.600. T.: 63.100 pts.
Beca «Kybartas». N. e.: 10.000 pts. Total: 32.500 pts.
Beca «Mercedes Cruzados». N. e.: 3.000 pts. Total: 81.000 pts.
Beca «Besama». E. Giménez-Arnáiz. N. e.: 8.000 pts. Total: 138.000 pts.
Beca «San José». Arch. Pizarrales. N. e.: 6.000 pts. Total: 65.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Arch. Atocha. N. e.: 5.000. Total: 104.500 pts.
Beca «San Juan Bosco». 67.000 pts.

INSPECTORIA DE LEON

Beca «Don Pedro Ollvazzo». Arch. María Aux. Astudillo. N. e.: 10.000 pts.

INSPECTORIA DE SEVILLA

Beca «María Auxiliadora». Arch. Cádiz. N. e.: 1.000. Total: 61.000 pts.
Beca «Corpus Christi». Srta. J. Quintana. Sevilla. N. e.: 100. T.: 16.400 pts.

DA SALESIANA SEGLAR



tiana, sencilla y normal en apariencia, pero en realidad de una espiritualidad impresionante.

Cada día, a las siete de la mañana, se encontraba en la Capilla Parroquial de María Auxiliadora para la Celebración Eucarística.

Pero los minutos que seguían a la Comunión no eran suficientes para satisfacer la necesidad sentida de comunicación personal con el Señor. Todas las tardes, ya fuese a primera o a última hora, según su horario de trabajo, volvía a la Capilla. Era un momento privilegiado de intimidad con el Maestro. Su visita no solía durar menos de media hora.

Así también diariamente, en su casa, dedicaba algún tiempo a la lectura y meditación de la Biblia.

La Eucaristía y la Palabra de Dios constituían el principal alimento de su espíritu.

Cimentado en estas fuentes de espiritualidad, su jornada de trabajo era la del verdadero discípulo de Jesús que pasa por este mundo haciendo el bien. Por eso David no tuvo enemigos nunca. Era bueno con todos. Todos le querían bien.

Con una rectitud de juicio admirable por pensar bien de todos. En su conversación y trato era más bien reservado, discreto, serio; pero todos sabían que podían contar con él. Por eso todos le apreciaban de verdad.

Pero la vida cristiana tiene sus

exigencias; a veces resulta dura. Y David sentía la necesidad de esa fortaleza cristiana que sólo puede brotar del misterio de su cruz.

Todos los viernes del año, en la vecina Iglesia de Santa Gema de los Padres Pasionistas, hacía, a última hora de la tarde, el Vía Crucis.

Su fe en el misterio eucarístico tenía también en su vida una expresión ejemplar: su participación en la Adoración Perpetua en el Templo del Sagrado Corazón de Jesús del Tibidabo. Su hora de ve-la eucarística era para él un tiempo sagrado, dedicado a la expiación de los pecados propios y de los de sus hermanos los hombres.

Recordámbos, al principio, su interés y asiduidad en la Semana de Formación Salesiana de Rocafort. Faltó, sin embargo, el último día. Era sábado, cuarto sábado de mes. Ese día tenía todos los meses su compromiso en la adoración eucarística nocturna del Tibidabo. En su vida de adorador era para él un compromiso inexcusable. Allí vivía quizá los momentos de mayor intensidad espiritual.

Consciente también de la función maternal de la Virgen en la historia de la salvación, sentía hacia Ella una devoción filial, profunda consecvente, puesta de manifiesto en numerosas ocasiones. El rezo diario del Rosario con los suyos, en el hogar, era el testimonio externo de esta devoción mariana.

Por su integración en la Familia Salesiana, había comprendido perfectamente el sentido apostólico y eclesial del título de María Auxiliadora. En su celo se esforzaba por hacer presente el recuerdo de la Virgen junto a las personas que tenían especial necesidad de su auxilio. Así lo había hecho recientemente con un amigo enfermo.

Humano como todos, tenía su sencillo hobby de diaria distracción. Cada tarde, antes de subir a su casa para la cena, buscaba el encuentro con su peña de amigos, en el bar del Pasaje Senillosa; allí un ratito de charla y un vasito de vino; era toda su expansión.

Pero todo tenía su moderación en aras de una austeridad cristia-

na. Durante la Cuaresma era radical: ni probaba el vino, ni fumaba un cigarro. Era la expresión humana, externa, renovada invariablemente todos los años, de su penitencia cuaresmal.

He aquí, pues, un cristiano, un cooperador que ha sabido dar a su vida una profundidad espiritual y una dimensión evangélica, que ha sabido comprender que el núcleo central del espíritu salesiano es la caridad y ha pasado por este mundo haciendo el bien, con sencillez, con fidelidad al plan de Dios, con abnegación. Dios le ha debido encontrar maduro para el cielo.

La celebración eucarística que tuvo lugar en la parroquia de María Auxiliadora de Sarriá el lunes 5 de marzo, a las ocho de la noche, constituyó una importante manifestación de afecto y de admiración por el testimonio ejemplar de su vida.

Así, también, el domingo 18 de marzo, en el retiro mensual de los cooperadores de su grupo, David estuvo espiritualmente presente sobre todo en la Eucaristía; fue el mejor exponente de una solidaridad fraterna que nos une en una misma fe y en una misma vocación salesiana. Es aquí donde renovamos nuestra conciencia cristiana, nuestra certeza de que la muerte no ha roto nuestra comunión con él; ni con él, ni con nuestros hermanos cooperadores difuntos. Son los muertos los que viven verdaderamente, porque su incorporación a Cristo es ya definitiva. Su recuerdo y su mediación no hacen sino reforzar nuestra solidaridad.

Esta ha sido la vivencia cristiana y salesiana de David Vidal y de los cooperadores de Sarriá con ocasión de su muerte. El testimonio de su vida constituye para nosotros una reflexión y un estímulo.

Estamos convencidos de que la renovación del movimiento seglar del apostolado salesiano sólo será posible mediante la fecunda madurez espiritual de sus miembros. Por eso necesitamos cooperadores como David Vidal, cooperadores de profunda vida interior, de intensa espiritualidad. Son ellos la mayor riqueza de los centros y la mejor garantía de la fecundidad de nuestra participación en la misión de Don Bosco.

LOS TRAP



La TV estaba lista para retransmitir en directo el partido de fútbol Vasco-Flamingo. Los hinchas de Belem, capital del estado brasileño de Pará, llenaban bares y casas. Cinco minutos antes de comenzar el partido, apareció en miles y miles de pantallas un chaval que apuntó con el dedo a los invisibles espectadores para decirles:

«Vasco - Flamingo es un partido interesante. De acuerdo. Pero los miles de chiquillos que viven a diario en nuestras calles sin que nadie se ocupe de ellos, expuestos a los peligros del tráfico y de la delincuencia, son algo más importante. El domingo iremos a llamar a tu puerta porque tú también debes pensar en estos muchachos».

Poco después aparecieron en la pequeña pantalla chicos y chicas yendo de casa en casa. Los muchachos llevaban a su espalda enormes sacos, las chicas recibían de la gente toda clase de objetos: zapatos, ropa blanca, medicinas... Una niña ofrecía con una inefable sonrisa una de sus dos muñecas. Mientras tanto, una voz en «off» golpeaba: «Estos son chicos del **Movimiento Emaús**, enviados por la **República del Pequeño Vendedor**. El domingo se iniciará en toda la ciudad la operación «Emaús». Esta llamada es también para tí. «Lo que no usamos no nos pertenece ya: pertenece a los que lo necesitan».

Y al instante, aparecieron en los televisores los jugadores del Vasco de Gama y Flamingo para empezar el partido. La ciudad de Belem —800.000 habitantes— conoció de esta manera la iniciativa fulminante del padre Bruno, el salesiano fundador de la «República del Pequeño Vendedor».

Durante los días febriles que precedieron al lanzamiento de la iniciativa, todos los diarios se hicieron eco de la misma y en varios centros de la ciudad se dieron conferencias para explicar motivos y porqués. Los habitantes de Belem se preguntaban: ¿Y quién es este padre Bruno? ¿Qué clase de República es la suya?

Un periodista quiso dar razones a todos y fue a ver. Y escribió un artículo en «O Liberal», uno de los periódicos de mayor tirada de Belem. Resumimos lo que el periodista dijo el pasado 13 de mayo:

Un joven cura salesiano, 1,60 de altura, más fino que una espátula, pero lleno de energías, lanzó un desafío a un grupo de amigos:

“Si estáis decididos, vamos a revolucionar la ciudad”.

70 camiones y 1.500 muchachos han llevado a cabo esta revolución.

DEL PADRE

EROS

★ UNA FABULOSA EXPERIENCIA DE APOSTOLADO SOCIAL Y DE EVANGELIZACION.

UN CURITA CON MAS ENERGIAS QUE UNA PILA ELECTRICA

Un ejército de chiquillos desde los cinco a los quince años, los mismos que vemos corretear por las calles vagabundeando, vendiendo sacos en el mercado o voceando el periódico, o sencillamente «sobreviviendo». Un joven padre salesiano, el padre Bruno Sechi, 1,60 metros de altura, más seco que un clavo y con más energías que una pila eléctrica, los ha asociado en una especie de pequeño estado: la **República del Pequeño Vendedor**.

Los locales son una concesión del arzobispo: un cobertizo y dos o tres cuartos al lado del palacio arzobispal.

Aquí, precisamente, encontré al padre Bruno, al que todos los chicos llaman con mayor brevedad «Bruno» a secas. Discutía con un industrial y dos abogados los detalles de la campaña Emaús. Era la hora de comer: la mejor, sin duda, para conocer una República de chiquillos fundada sobre el apetito.

Comedor, limpio. Los chicos me saludan, pero su atención se dirige a otra cosa: el plato de acero inoxidable que les está preparando. Contiene la comida fuerte de todo brasileño: arroz y frijoles. Mesas para cuatro personas, no de cuartel. Un grupo de unos veinte chicos y chicas trabajan en la cocina y sirven la mesa.

En el salón hay algunos futbolines, mesas de ping-pong y de billar. En el pequeño campo de fútbol juega otro grupo de chavales con los pies descalzos. Esperan su turno de comida. Hay grupos de jóvenes y señoritas que platican en corrillos de niños.

«Todos son estudiantes —me dice el padre Bruno— y todos voluntarios. No disponen de mucho tiempo. Han comido en casa y ahora esperan su turno de servicio en la cocina o en el comedor. Lo hacen sólo con la intención de servir».

A BOCA LLENA EXCLAMAN: «¡ESTUPENDO!»

Comienza el segundo turno de comida. Los chiquillos se sienten alegres como pájaros. Bruno pide un minuto de silencio: «Gracias, Señor, por el alimento

de hoy» —dice— y todos cantan con fuerza: «Te damos gracias, Señor, y te pedimos por los que hoy no tienen qué comer».

Mientras los muchachos comen con gana, don Bruno les habla: les explica la marcha de la campaña Emaús, que redundará en bien de la República. Es como un administrador que rinde cuentas ante la Asamblea General. Cuenta los éxitos, fracasos y equivocaciones. Da cuenta de los camiones que han prestado varias Empresas, anuncia la colaboración de todos los alumnos de los colegios, dice que toda la ciudad está prácticamente movilizada. El domingo también han de trabajar ellos. «Todos nosotros. Cada cual tendrá su misión que cumplir. Unos irán en los camiones, otros estarán en el Colegio Salesiano de Sacramento para recibir y descargar los objetos recogidos. Habrá unas 900 personas trabajando para nosotros. Naturalmente, nosotros no podemos quedar con los brazos cruzados: debemos dar ejemplo».

Luego anuncia el resultado del problema de los cobradores: un banco importante y una compañía inmobiliaria han aceptado confiar a los muchachos de la República el reparto de las facturas y del correo urgente. Con la ventaja de que no recibirán propinas, sino sus sueldos normales. Muchos de ellos dejan la cuchara para frotarse las manos y exclaman a boca llena: «¡Estupendo!» Unos cincuenta chicos de éstos vienen reuniendo sus propinas de cobradores. Corren por las calles de la ciudad en coches y bicicletas para

«Doña María», la Mamá Margarita del Colegio Salesiano de Belem (Brasil).



E BRUNO

LOS TRAPEROS

entregar telegramas y cartas de urgencia. Un trabajo escaso y de bajo rendimiento.

Ahora don Bruno habla de la marcha de los grupos de pequeños vendedores ambulantes de sacos, canastas y periódicos; de los limpiabotas... Un pequeño de diez años, en su cara la marca de la lucha por la vida, presta atención a lo que Bruno dice al grupo de los limpiabotas. Es uno de ellos. Otro, con su melena revuelta sobre la frente y el rostro de betún, pregunta: «Bruno, ¿cuándo me vas a dar los zapatos que me prometiste?» Don Bruno no acude a palabras evasivas: «Ahora —le dice— no tengo zapatos para ti. Pero los tendré la próxima semana porque también las zapaterías van a contribuir a la campaña Emaús. Creo que no nos darán sólo zapatos grandísimos o diminutos, lo que no logran vender. De todas formas, el primer par será para ti».

DISPUERTO A TODO PARA GANARSE LA VIDA

Los estudiantes continúan sirviendo a la mesa. Está terminando el primer turno y espera el segundo. Conigo sacar al padre unos cinco minutos:

—Perdone, don Bruno, ¿cómo se apaña para mantenerlos?

—Dios nos ayuda —es la respuesta inmediata—. Uno nos proporciona un saco de habichuelas, otro nos da diez kilos de arroz, otro nos da dinero... y así vamos tirando. Algunas mañanas no tenemos ni un grano de arroz, pero antes de mediodía siempre llega a traérnoslo. Y todos lo hacen bajo el anonimato, alguien sin publicidad, sólo por la satisfacción de servir a los más pobres. El hombre es un ser bueno. Basta que sepa de una auténtica necesidad y al punto siente el deseo de hacer algo.

—¿Qué le ha empujado a preocuparse de estos chicos?

—Nuestro fundador es Don Bosco, un hombre que dedicó toda su vida a los muchachos, especialmente los más abandonados. Tenemos pensado hacer una estadística para saber los chicos que viven en la calle en Belem. Casi nunca se trata de chicos abandonados por la familia, sino más bien de muchachos que desean un trabajo para ayudar a sus padres o de vivir por su cuenta para no ser un peso en su casa. La cifra es imprecisa, pero en algunos barrios es impresionante.

«Estos muchachos, en la lucha por la vida, están dispuestos a todo: al juego de azar, al robo, a la droga, al delito. Al vivir en la jungla de asfalto corren el riesgo de convertirse en fieras.

Con la colaboración de jóvenes estudiantes universitarios hemos decidido crear esta República. Como usted ve, no se trata de palabras: funciona con seriedad. Hemos comenzado por dar una comida caliente a todos. No es gratis: no deben acostumbrarse a vivir de limosna. Pedimos un precio simbólico de 20 ó 30 centavos (el equivalente a un duro).

Además de la comida caliente, juegos alegres en los que pueden descubrir la alegría de ser muchachos, y adquirir una conciencia moral y profesional. Al principio todo fueron dificultades: no sé cómo se difundió entre los chicos la voz de que aquí había un cura que los esperaba para llevarlos a la policía... Pero luego, la iniciativa pegó, y hoy tenemos

más de 300 muchachos inscritos en la República. En los primeros tiempos procuramos tener con cada uno una conversación seria en la que nos informamos de sus necesidades. Un psicólogo y una asistente social nos echan una mano gratuitamente.

Desde el principio nos hemos dado cuenta que el mayor problema es la falta de trabajo, de un empleo que los aleje de la perdición de la calle. Una gran cantidad de estos chicos se las apañaba vendiendo sacos o cestas en los mercados. Los fabricantes los explotaban dándoles sólo un mínimo porcentaje de la venta.

Entonces pensamos crear asociaciones de trabajo en cooperativas. Las dos primeras fueron: los vendedores de sacos y canastos. Los industriales nos proporcionaban directamente el material a precio de fábrica, y los chicos podían venderlo con una ganancia bastante superior. Les ha gustado su asociación cooperativa y se sienten orgullosos de ser trabajadores honrados y dignos del mayor respeto.

Pero las dos primeras asociaciones no eran suficientes. Vinieron luego los vendedores de periódicos. También logramos un buen contrato colectivo. Hemos asociado a los cobradores y en estos días hemos logrado dos buenos contratos: uno con un Banco y otro con una Inmobiliaria. En lugar de la acostumbrada e irrisoria «propina», los chicos recibirán por su trabajo una paga normal».

—Pero esto, ¿es una asociación, un club o una organización asistencial?

—Es todo a la vez y aún más. Tenemos nuestros estatutos, regularmente aprobados por las autoridades. Un profesor de Derecho de la Universidad se encargó de darles forma jurídica y de obtener su aprobación.

Gratuitamente, se entiende. Aquí nadie gana una perra excepto los muchachos. Es impresionante ver

Estos chicos aprenden el arte de la encuadernación en una escuela salesiana del Brasil.



DEL PADRE BRUNO

cómo todos cuantos vienen a conocer nuestra República se entusiasman con ella y acaban por ayudarla.

LA TRAGEDIA: NO COMPRENDER QUE LOS POBRES SON CRISTO

—¿Y cómo le ha venido a la mente la idea de Emaús?

—No ha sido mía la idea. Hace unos años la lancé en Francia el Abbé Pierre, con un éxito espléndido. También yo desafié a un grupo de amigos: «Si estáis dispuestos, vamos a hacer nuestra revolución en la ciudad. La iniciativa es muy sencilla: recoger objetos usados para proporcionárselos a precios bajísimos a los pobres de la periferia, de las familias necesitadas que no pueden comprarlos porque no ganan lo suficiente. ¿Os parece?»

Aceptaron el desafío. Con el precio de la venta (a precios baratísimos) ayudaremos a la **República del Pequeño Vendedor**. Pero el objetivo no es éste; es la comunidad, es el de transformar a Belem en una sociedad que se interesa por los problemas de todos los ciudadanos. Tengo dicho a mis amigos que los primeros en entusiasmarse por nuestra iniciativa serían los jóvenes. La realidad nos está dando la razón. Se están volcando en ella en cuerpo y alma. Basta presentar a los jóvenes un objeto concreto y válido para que en seguida lo reciban.

—¿A qué se debe este nombre tan raro, «Movimiento de Emaús»?

—El Evangelio nos cuenta que Jesús iba camino de Emaús sin que los dos discípulos acompañantes se dieran cuenta de que era él.

También hoy nuestra sociedad va de camino a Emaús. Y a cada paso encuentra a Cristo; En el rostro de los viejos hambrientos de la periferia, en los

niños sin leche, en las madres que en vano buscan a un médico con su niño en los brazos. La tragedia está en que nuestra sociedad no se da cuenta de que estos pobres son Cristo. Debemos abrir los ojos y descubrir esta realidad para compartir con ellos nuestro pan, nuestras medicinas, la educación de nuestros hijos. Todo esto no nos costará nada si en el rostro de los pobres descubrimos el rostro de Cristo. Esto es lo que desea realizar el «Movimiento Emaús».

70 CAMIONES Y UNA BULLA INFERNAL

El «punto focal» del Movimiento se ha llevado a cabo en el segundo domingo de mayo. Nerviosa y sintéticamente escribe el mismo padre Bruno desde Belem:

«Muchos han despertado de su letargo al ser zarrandeados. Más de 70 camiones con chicas y chicos recorrían la ciudad armando una bulla infernal, con petardos, tambores y trompetas. Todas las puertas se abrían a su paso, y muchos tenían sus cosas listas a la puerta: una infinita alegría llenaba el corazón de todos; escenas formidables de generosidad. Otros jóvenes aguardaban los camiones en nuestro colegio de Sacramento para descargar y almacenar los obsequios. En total, más de 1.500 jóvenes que ofrecieron un espectáculo impresionante de generosidad y de servicio. Una ola de simpatía popular ha rodeado ahora el movimiento y la **República del Pequeño Vendedor**. Hemos llevado los objetos a los barrios más pobres, los hemos vendido y los vendemos a precios bajísimos, simbólicos.

El éxito se debe, sin duda, a la organización. Durante cinco años hemos estudiado el proyecto con la ayuda de técnicos. Asimismo hemos entablado relaciones de amistad con los hombres clave de los medios de comunicación social: prensa, radio, televisión. Durante los últimos 15 días hemos creado en la ciudad un clima de expectación. El lanzamiento lo hemos hecho a través de los canales de televisión y en momentos de gran audiencia. Luego, durante una semana, conferencias y artículos sin fin en los diarios.

Ha sido el primer paso hacia una conciencia cristiana más madura. A su vez creemos haber proporcionado una acogida del Evangelio en sus exigencias más profundas.

Mientras tanto, del Movimiento han brotado dos cosas espléndidas: hemos logrado una estadística de los chicos de la calle (¡son dos mil los pequeños vendedores ambulantes!), y el Gobierno nos ha dado unos terrenos para construir en grande la **República del Pequeño Vendedor**.

Cinco de los jóvenes, que han sido el alma del Movimiento Emaús, han solicitado vivir conmigo. Habitan en los pobres locales de la República, trabajamos juntos, reflexionamos juntos, comemos juntos. Uno de ellos, el más maduro, quiere ser sacerdote como yo. Los otros, aunque orientados al matrimonio, desean dedicar algunos años a una experiencia evangélica de servicio a los pobres.

Le confieso que estos jóvenes me infunden mayor fuerza a mí mismo. A su lado me siento más sacerdote y más salesiano».





Indios Makús posan con sus escopetas, promesa de carne para su familia.

Cooperación salesiana y Tercer Mundo

LLEGARON LOS ANZUELOS

El padre Alfonso Casanovas nos escribe muy contento desde la selva amazónica. Acusa recibo de una carta que le escribimos en Marzo, mandándole mil dólares para que proveyera a sus queridos makús de anzuelos y de alguna escopeta, pues como sabéis estos pobrecitos indios dependen, hoy por hoy, en su alimentación de la pesca y de la caza.

«Hasta ahora ya llevo repartidos cerca de 3.000 anzuelos y centenares de metros de hilo nylon para pescar. Las escopetas son muy caras y voy comprando según las posibilidades», nos dice. Para que pueda seguir repartiendo y para que aumenten sus posibilidades de adquirir escopetas le hemos mandado de vuestra parte y gracias a vuestra generosidad otros mil dólares.

«Los indios están muy contentos con la generosidad de los cooperadores españoles y me encargan que se lo agradezca mucho. Con frecuencia me dicen en su lengua: **naoa chap ichochoy** que quiere decir, esto es muy bueno, estoy muy contento.» Y yo creo que también vosotros tenéis que estarlo sólo de pensar en la alegría de esos hermanos makús.

«Este año, sigue diciendo el padre Casanovas, pasé la semana santa en una aldea makú. Les llevé una escopeta y el Viernes Santo mataron un cerdo salvaje, que ahumaron para poderlo conservar hasta el día de Pascua, día en que nos lo comimos satisfechos. Ellos quedan locos de alegría por una escopeta.»

Por lo que nos dice el misionero podéis apreciar cómo vuestras limosnas van sembrando la alegría en diversos rincones de la tierra; cómo van floreciendo rosas de caridad en las selvas, en los arrabales, en los pueblos, en las orillas de los ríos, en las leproserías. No os canséis de hacer el bien, porque vuestra recompensa será grande en el Cielo.

«Es un consuelo muy grande para nosotros, que estamos perdidos en esta inmensa Amazona el saber que hay gente en nuestra Patria que se acuerda de nosotros y nos mandan generosas ayudas». Esta es otra de las cosas buenas que hacéis cuantos ayudáis y tomáis parte en nuestra campaña: Los ánimos y alientos que infundís a los misioneros, cuando ven que están solos, que hay quien piensa en ellos. Podéis figuraros

lo que supone, por ejemplo, para el P. Casanovas ver la miseria, la pobreza de esos 15.000 makús, verlos depauperarse por falta de alimentos, verlos morir de fiebre y no tener una pastilla que darles, porque es tan pobre como ellos. ¡Qué pena debe sentir ante la impotencia de no poder ayudarles, pese a que los ama y los quiere hasta estar entregando su vida por ellos! ¡Qué triste debe ser su llegada a una aldea makú con las manos vacías! Pero de pronto una carta llega de España, de su patria. La abre y del pequeño espacio de su sobre brotan esperanzas a raudales. Mil dólares; con esto hay para tantos miles de anzuelos, para tantas cajas de pastillas contra la tuberculosis, para tantos tubos de pomadas contra las enfermedades de la piel provocadas por insectos, para unas escopetas, para... ¡Esperanzas, ilusiones, sueños de un hombre bueno, que reparte hasta quedarse otra vez sin nada...!

¿No querréis, lectores amigos, volver a llenarle otra vez a ese pobre misionero el corazón de ilusiones y las manos del bien de Dios?



Anuelos grandes para peces grandes, anzuelos pequeños para pecillos y todos contentos. Es el día de Pascua de 1973 en una aldea makú. Ha habido reparto de anzuelos y de sedal, gracias a cierta ayuda llegada de España. Grandes y chicos contribuirán a que el pescado sea abundante y diario. ¡Ojalá que nunca os falten anzuelos para los muchos peces que Dios pone en vuestros ríos!



Eramos más de treinta entre chicos y chicas en nuestra aldea de Pe-neira, ahora sólo quedamos nosotros: dos niños y tres niñas. A todos los demás se los llevó una epidemia de sarampión. Nuestra aldea está muy sola y en las chozas hay muchos padres que se han quedado sin hijos. Si hubiéramos tenido medicinas, dice el padre Alfonso, no se habrían muerto tantos.

DONATIVOS RECIBIDOS PARA EL TERCER MUNDO

Durante los meses de mayo-junio

José Manuel Fernández, José Pérez, Paquita Cabanas, Familia López Pozas, Joaquín Muñoz, José María Barona, Carlos Peláez, Marina Vila, Gregorio Herrero, Caridad Patiño, Rosario Ramonet, Antonia Vilagelú, María Casaseca, María T. Aroca, Concha López, Angela Hernández, José Torrén, Victoria Sánchez, Antonio Díez, María Pilar González, Santiago Burgos, señores de Blas, Humberto Cerqueira, Simón Ramón, María Tanganelli, Javier Martínez, C. de Aznar, José Vijande, Tomás Manuel, Victoria Barcenilla, Josefa Zalarain, Antolín Mata, Basi Checa, Julia Arca, Petra de la Hoz, Lolita Blanco, Química Ibérica, María Faraco, Concepción Gimeno, Desamparados Trénor, Pedro R. Ponga, Carmen Rico, Juana Sanmartín, Cooperadores de Monzón, Carmen Peñalver, Rita Sanz, Prado Pascual, Daniel Díez, Víctor Morales, José Monllor, María Martínez, Leonor Serna, Leonor del Campo, Pedro Aragüés, Irene Moreno, María Regla Arróspide, Antonio Extremiana, Amable Lorenzo, Manuel Ferrero, Rafael Espejo, Fam. Claro-Raventós, Rita Mayol, Felipa García, Mercedes Benito, Recaredo Pérez, Higinio Morales, Ascensión Regojo, Sabina Arrieta, Angel Armelles, María Luz García Bravo, Manuel Morán, Nieves Picher, Emilio Bujeda, Cooperadores de Barcelona, María Costa, José Torrén, Manuel González, Elisa Vilaplama, María Martí, y Luisa Tapies, Dolores Fernández, Irene Caldeano, Concha Francés, Cooperadores de Deusto, Angelita Vicente, Piedad Muñoz, María Serna, Alberto y Sra., Gutiérrez e Hijos, Anselmo Soto y Milagros Conde, Carmen Blanco, Isabel Rodríguez, Clementina Vega, M. Moraleda, Antonia Bellido, Leonisa Martínez, Francisco Montal, Cristina Herrero, Francisca García, Manuel Miranda, Juan Angel Rad, Francisco de Saro, Centro Claret, Nicolás Ibáñez, Ramón Lorenzo, Juan Díaz, Antonio Fernández, María Luisa García, Ana María Curado, Leonor Sánchez, Sra. de Pedraz, Juliana Jambrina, Concha Rosell, Gregoria Tejerizo, Nieves Tendero, Pilar Sandonis, José L. Meizoso, Angeles Marcos, Antoñita Manota, José Luis Pascual, Cooperadores Plaza Castilla, Evelia Belloso, Antonia Vilagelú, Amparo Lamarca, Susana Elizalde, Sabino Benguría, Amparo Guayo, José L. Polo, Miguel Torrecilla, A. Pascual, Josefina Juliá, José Belard, María Lapuente, José García Alba, Manoli Romero, Josita Rodicio, Julia Robles, Juan Pérez y P. Erez, Luis Muñoz, María Juliá, Pilar Sánchez, Alfonso López, Carmen Benaiges, María Tarsila Valencia, Maruja Conde, Mercedes Planas, María Blanca Jiménez, Sres. de Cruz, Miguel Puche, Mariano Mota, Asunción Formigó, Alejandro Senande, Aresio González, Rosa Anglés, C. Torrecassana, Genoveva Vidal, Petra Valverde, Antonio Sánchez, Virtudes Casares, Antonio Oreja, Rosita Meredillos, C. Hernández, Sra. de Idoate, Mari Ledesma, Celestina Anega, Fortunato Aguado, María Apalategui, Marcelo, Esqufuz, Juana Vicente, Pablo Fernández, Celia J. Feijóo, Una Madrileña, Dos amigos de los leprosos, Inocencia García, Adela Labrador, Luisa Barba, María C. Lázaro, Vicente Pérez, Albertina Calle, Cooperadores de Santa Cruz de Tenerife.

NUESTRA A MARIA AUXILIADORA



LA AGUJA EN EL OJO

Sevilla.—El día 20 de febrero de 1973, a la salida del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora de la Barriada de Nervión (Sevilla), dos niñas se detuvieron a la puerta del Centro. Una tenía atrasadas sus labores y pidió a la otra compañerita el favor de que le enseñara determinado punto. Complacientemente la interpelada, se dispuso a enseñárselo. Apenas había comenzado, la "Maestra" volvió la aguja tirando del hilo con tan mala fortuna, que la introdujo en el ojo de su "alumna". Esta última se sintió afectada, pero todavía siguió animada para continuar unos segundos, habiendo contribuido instintivamente a que la aguja saliera de su ojo.

Llegadas a la casa de la accidentada, lo dijeron a la familia, cuya mamá corrió al teléfono pidiendo número para la consulta del Oculista Doctor don Francisco Ruiz Barranco, quien examinó el

ojo y dictaminó "herida punzante profunda con atravesamiento de córnea, por lo que perdía casi toda la visión del ojo derecho que era el afectado; de resultado alarmante." Le prescribió medicamentos adecuados y gafas, añadiendo que volviera a los ocho días.

Con la consiguiente pena la mamá se apresuró a comunicarlo a dos Colegios de las Hijas de María Auxiliadora.

Hermanas y alumnas de ambos Centros nos dedicamos a pedir a María Auxiliadora intensamente, la curación de María Pasión.

A los ocho días el Doctor le encontró francamente mejorada, diciendo que se asombraba del giro tan inesperado y tan favorable que había tomado el ojo.

Seguimos rezando, y al cabo de otros ocho días, le dio el alta, con permiso de leer, escribir y proseguir su vida escolar.

En la primera consulta le había pronosticado que tendría que llevar gafas. En ésta, ni siquiera aludió a ello.

Nos corrobora hoy —27 de junio 1973— la completa curación, el favor de María Auxiliadora.

Como testimonio de la sorprendente gracia, el oculista advirtió que le queda la cicatriz, pero que para nada obstaculiza la vista y que además no es perceptible sino en ocasiones de revisión médica.

Lo publicamos para cumplir lo prometido y para dar gracias las más rendidas a María Auxiliadora e invitar a cuántos se encuentren en apuros a poner su confianza en su eficaz protección. **La familia y las Hermanas.**

Baracaldo.—Damos gracias rendidamente a María Auxiliadora por dos favores que nos ha concedido: tenemos a nuestro hijito con anginas, complicadas con dolor de oídos a causa de una infección y con problemas de trepanación; en nuestro apuro acudimos a María Auxiliadora toda la familia y quedamos asombrados al ver que con la primera operación fue suficiente y no hubo que trepanar. También le agradecemos que nuestra madre, de setenta y ocho años, se recuperara de un tumor en el vientre para el que los médicos

no daban solución por la avanzada edad de la enferma; acudimos otra vez a María Auxiliadora y desapareció el tumor; hoy nuestra madre hace vida completamente normal. **Mario Moreno y Griselda Hernández.**

Valdepeñas.—Encontrándose mi madre con una grave enfermedad del corazón, fue sometida a una difícil operación el día 9 de mayo, confiando el éxito de la misma a María Auxiliadora, y haciendo su novena con una gran fe.

Los médicos aseguraban que habían muerto varias personas con la misma dolencia de mi madre, sin que nadie hubiera podido cortar el peligro.

Ahora, aseguran los médicos y certifican que no han visto un caso igual en el Hospital de Madrid, donde tuvo lugar la operación quirúrgica.

Estoy muy agradecida a mi Madre del Cielo. **Hermanas Aguilera. Alumnas del Colegio de Valdepeñas.**

Salamanca.—Mi marido se encontraba enfermo. Los médicos daban poca esperanza de su curación. Me encomendé con todo fervor y confianza a María Auxiliadora, a la vez que le suplicaba nos ayudara a resolver otros asuntos económicos de gran transcendencia. Prometí si conseguía el favor ofrecer una Misa, publicarlo en el Boletín y dar una limosna. Habiendo sido escuchada en todo cumpla mi promesa. **C. M.**

Sevilla.—Doy gracias a María Auxiliadora porque mi hermano ha encontrado trabajo. En circunstancias difíciles acudí a ella y alcanzamos su protección. **María Sierra.**

Madrid.—Después de haber trabajado toda la vida, nos encontrábamos al final sin pensión. Acudimos a María Auxiliadora y hemos sido escuchados. Agradecidos, enviamos la limosna prometida. **Carmen García.**

Fuente de Cantos (Badajoz).—Se encontraba una nieta mía con una grave bronconeumonía. Me encomendé a María Auxiliadora, le puse la medalla a la niña y comenzó una novena. La niña em-

GRATITUD

Y A SAN JUAN BOSCO

pezó a mejorar y al poco tiempo estaba totalmente curada. Agradecida, envió una limosna. **Elena M. de la Puente.**

DAN GRACIAS Y ENVIAN UNA LIMOSNA

Angel Ferrero, de **Salamanca**; R. Soriano, de **Valencia**; Rosa Serrano, de **La Línea**, por la solución de muchos problemas familiares; Isabel Andújar Requena, de **Torre Cardela**, por el éxito de la operación de su hijo J. C., de **Rentería**, por unos favores recibidos; Mari Carmen Romero, de **Torre Cardela**, por la curación de una hepatitis; Josefa Gómez Ruiz, de **La Palma del Condado (Huelva)**, agradece el éxito de su hija en la Reválida de Magisterio a María Auxiliadora y a la sierva de Dios doña Dorotea de Chopitea; Ana María Lousame, de **Dos Hermanas (Sevilla)**; Milagros García Guindal, de **Cádiz**; Dolores Muñoz, de **Sevilla**, agradece muchos favores, en especial la curación de un brazo; A. M. G. B., de **Salamanca**, por un gran favor; Pilar B., de **Sahagún (León)**; Alejandro Berrocal, de **Madrid-Atocha**; Una devota de María Auxiliadora, de **N. N.**; Familia Delgado Fontanales, A. M. B., Gregorio García, Rosa Castellano, María Luisa Rodríguez Ramírez, Felipa García Castellano, de **Las Palmas**; María Blanca Jiménez, de **Tarrasa**; Severiano Aparicio, de **Ermuz**; Isabel Junquera y Purificación Aparicio, Arsenia Toledo y Remedios Gallego, de **Valleluengo (Zamora)**; C. Pacheco, de **Ciudad Rodrigo**; María González, de **Villanueva de Asoague**; Leonor Sánchez y Antoñita Manota, de **Casteldefells**; María Corta, de **Moaña**; M. C., de **Albacete**; María L. Ll., de **Llarnes-Avilés**; Regina Arbesú, de **Tudela de Veguín**, por haber encontrado trabajo un hermano suyo; Carmen Fuero, de **Tudela de Veguín**; Aurora Mortera, de **Tudela de Veguín**; Isidro Leñador y Dolores Fariñas, de **Tudela de Veguín**; María Luisa García, de **Granada**; Leonor Sánchez, de **Casteldefells**; Antonia Bellido, de **Antequera**; Emilia García, de **Torre Cardela**; María Carmen Romero Romero, Encarna Rodríguez, Emilia García, María Pe-

ña Hernández, Dolores Alvarez, Angeles Villarrasa María Vilchez Moraleda, María Elbás del Valle, Antonia Elbás, Ramona Fernández, Antonio Cobo, Obdulia Cobo, Encarna Sánchez, Josefa Segovia y María Josefa Segovia; Sabina Arrieta; C. R. T., de **Valladolid**; Josefa Garmendia, de **Azcoitia**, por favores recibidos envía un donativo para las vocaciones salesianas; A. Aguerri, de **Sádaba**; A. Vélez, de **Madrid**; E. Martínez, de **Almería**; U. Ferrer, de **Almería**; Josefa López Zamorano, de **Cádiz**; Anuncia Antón, de **León**; Mary Carmen, de **Zamora**; C. L., de **Salamanca**; Concepción Polo, de **Salamanca**; Carmen Montero, de **Salamanca**; Hermanas Martín Mateos, de **Salamanca**; Carmen R.; Ricardo Font.; M. C. B., de **Mérida**, por el éxito de su hijo en unos exámenes muy difíciles.

DAN GRACIAS A NUESTROS SIERVOS DE DIOS

Telde.—Encontrándome enferma de úlcera de duodeno y temiendo ser intervenida en una operación quirúrgica si esta no se cicatrizaba, recurrí al Beato Don Rua, grande fue mi sorpresa cuando a los dos meses la tenía totalmente cicatrizada. Doy por ello gracias a nuestro Beato y cumplo la promesa de publicar la gracia. **Una Hija de María Auxiliadora.**

Sevilla.—Doy gracias a la sierva de Dios doña Dorotea de Chopitea por haberse normalizado nuestro noviazgo después de una enfermedad de mi prometida. **J. A.**

San Vicente dels Horts.—Envío una limosna en acción de gracias por un favor recibido de doña Dorotea. **Josefa Matías.**

Mérida.—Envío un donativo para la beatificación de don Felipe Rinaldi, agradeciéndole su protección en la solución favorable de un difícil asunto familiar y suplicándole me ayude en otro. **M. C. B.**

Puzol (Valencia).—Da gracias a doña Dorotea de Chopitea por favores alcanzados y envía una limosna para las obras salesianas. **P. Bayarri.**

Santa Maria de Barberá (Barcelona).—Mando a doña Dorotea para su beatificación, una limosna en acción de gracias por haberme devuelto la salud. **M. Angeles López.**

Alicante.—Agradezco la protección de doña Dorotea en una grave situación, y envío una limosna. **Una Antigua Alumna Alicantina.**



Don José Oliveras Grau † en Barcelona en la festividad de la Santísima Trinidad, rodeado de su esposa y sus diez hijos, dos de ellos salesianos, don José Oriol Oliveras, Delegado de Pastoral Juvenil de la Inspectoría de Barcelona y don Luis María Oliveras, director del Colegio Salesiano de Andorra la Vieja. Su muerte cristiana fue una consecuencia de toda una vida entregada al servicio de la Iglesia y a la caridad con el prójimo.

Su amor a la Congregación no sólo por la entrega de sus dos hijos, sino también por la colaboración, mientras pudo, a todo lo que fuera salesiano. Su espíritu profundo de fe, su simpatía y sobre todo los sufrimientos que con tanta resignación supo soportar en los últimos meses de su vida, han sido para todos una gran lección de vida cristiana. La presencia de tantos salesianos y personas que lo querían en el día de sus funerales son una nota de su bondad hacia todos.

Doña Juliana Martínez Trigal † santamente el 26 de abril de 1973.

Alma humilde y sencilla abierta a todo lo que fuera hacer apostolado a los demás por medio de sus palabras y oraciones. Madre de un hogar cristiano y ejemplar, procuró educar a sus hijos con las normas y el espíritu del evangelio siendo desprendida para con el Señor dándole a tres de sus Hijos, su mayor felicidad fue cuando llegó a ver a uno de ellos subir las gradas del altar.

Como Cooperadora ayudaba a sostener las cosas de la Iglesia parroquial y daba para la misma sus mejores primicias, que lo hacía reflejar en la adquisición de ornamentos sagrados.

La sonrisa a flor de labios era el reflejo de su paz con Dios y la fortaleza para luchar con su larga enfermedad, que en todo momento supo sobrellevar con el rezo del rosario y la gran devoción a María Auxiliadora.

Quedando agradecido por su atención. Afmo.

G. Vidal

Antonio Bellido Repiso † en Montilla, a los treinta y nueve años de edad, el día 13 de febrero de 1973. Un accidente de camión le produjo graves lesiones, que le inutilizaron el movimiento de sus piernas, postrándolo en lecho durante veinte años. Recibió la dura prueba con paciencia y serenidad ejemplar, aparentemente impropia de su edad y de su espíritu juvenil.

Sabiéndose incurable, jamás su espíritu desfalleció. De carácter agradable, a cuantas personas iban a visitarlo y empezaban compadeciéndole su dolorosa situación, con diplomacia espiritual, terminaba llevándolas, como Cristo, a dolerse de sus propios problemas espirituales, morales e incluso materiales y concluían la visita sin saber que agradecer más, si su finura y caridad o la paz que había sabido llevar su alma.

Dentro de su sencillez, dolor y escasa cultura humana, supo ser un gran hijo para sus padres. Podríamos sintetizar la belleza de su espíritu con estas hermosas palabras salidas de sus sonrientes labios, delante del que escribe: "Sufro, pero lo ofrezco todo al Señor por los que no saben sufrir".

Profundamente devoto de la Santísima Virgen Auxiliadora, era su ilusión que algún salesiano fuera a visitarlo y le hablara de la Santísima Virgen y Jesús eucaristía.

El día antes de morir, después de recibir al Señor, dijo "Gracias, Señor, por ser tan bueno conmigo". Recibió la bendición de la Santísima Virgen y despidió al sacerdote: "Adiós, Padre, allá arriba le espero".

Doctor don Felipe Zabalo Ballarin. Era sobrino del inolvidable don Ramón Zabalo, que fue el Primer Inspector Salesiano español y anteriormente fundador y primer director de la Casa de Baracaldo desde el año 1897. A los ochenta y tres años murió en el Colegio del Paseo de Extremadura el santo "abuelito" tan venerado y querido de todos.

El doctor Felipe Zabalo, de la misma pasta buena que su tío, estudió medicina, perteneciendo a la brillante promoción de los eminentes profesores Jiménez Díaz, Ber-

mejillo, Fernando Castro, Domingo Gallastegui, etc., que dieron gloria a la medicina española. La figura del doctor Zabalo será recordada con gratitud y simpatía por sus virtudes humanas y cristianas de dedicación plena a su profesión en la asistencia sacrificada a los enfermos, llevándoles el consuelo de su consejo amistoso y alentador. Su fallecimiento, ocurrido en San Sebastián el 25 de febrero del presente año, ha sido llorado por multitud de familias donostiaras que le consideraron médico de cabecera ejemplar, competente y celoso.

Don Manuel Barrera González de Aguilar Ponce de León † el 17 de enero en Irún, a los setenta y nueve años, este Caballero Voluntario de la Cruz de Navarra, nacido en Ecija de familia muy cristiana. Su abuela, que le distinguió con afecto preferente, era Cooperadora Salesiana que trabajó activamente para llevar a los primeros salesianos venidos de Italia a aquella Ciudad. Fue siempre devoto de María Auxiliadora, leía con agrado el Boletín Salesiano, y en todas las poblaciones donde había Colegio y adonde era destinado por su profesión militar, se ponía a completa disposición de los Salesianos. Así en Pamplona, La Coruña y San Sebastián. Los Salesianos de Rentería y Urnieta, así como las Hijas de María Auxiliadora de Aldaconea, San Sebastián, le debemos continuos favores. Sobrino del General Barrera, célebre durante la dictadura de Primo de Rivera, ejerció la carrera militar hasta el grado de Teniente Coronel. A poco de su jubilación, fue perdiendo la vista hasta quedar casi ciego del todo. De carácter fuerte, soportó con resignación a la voluntad de Dios las enfermedades, que las consideró como regalos del Señor para su entera purificación. Devotísimo de la Virgen, peregrinaba anualmente a Fátima y a Lourdes y asistía a la fiesta de María Auxiliadora cada año. Esperamos que ella le haya ayudado a conseguir la paz de los justos.

Colección «PASTORAL JUVENIL»

Para educadores y sacerdotes, con abundantes temas de documentación y reflexión. Contiene multitud de recursos para la acción pastoral unidos a orientaciones contrastadas con la acción educativa diaria.

Sección Estudios:

1e **PASTORAL JUVENIL EN UN MUNDO SECULARIZADO.**

2e **RITMO JOVEN DEL AÑO LITURGICO.** Aldazábal-Aubry-Colomer. 222 págs. 150 pts.

3e **LOS JOVENES Y LA ORACION.** José Luis Pérez.

Sección Subsidios:

1s **LOS JOVENES ANTE LA PALABRA.**

2s **EN RUTA CON MARIA.** (Lecturas sobre la Virgen). 302 págs. 160 pts.

3s **PALABRAS AL OIDO.** Juan Manuel Espinosa.

4s **EVANGELIO Y JUVENTUD.** J. R. Urbieto- A. Mérida. (Campaña de formación para grupos). 208 págs. 130 pts.

5s **SEMINARIOS DE RELIGION PARA COU.** J. María Maíllo. (Esquemas y técnicas de estudio).

6s **TERCER MUNDO Y VOCACION CRISTIANA.** J. A. Samaniego, A. Mérida. 320 págs. 185 pts.

PEDIDOS.—Central Catequística Salesiana. Alcalá, 164. — MADRID - 28.

Colección «HUELLAS»

* Rápidas biografías de personajes de la Familia Salesiana.

* Folletos de 32 páginas en un estilo ágil y nervioso. Se leen en breves minutos, mientras se viaja en metro, en autobús.

PUBLICADOS

1.—Basilio Bustillo.—«Un poema de amor». (Don Bosco).

2.—Rafael Alfaro.—«A medias con D. Bosco». (Don Rua).

3.—Jesús Pablos.—«La mujer fuerte». (María Mazzarello).

4.—Rafael Alfaro.—«Testimonio sellado». (Jaime Ortiz).

EN PREPARACION

5.—Javier Rubio.—«Mamá Margarita».

6.—Jesús Mairal.—«Padre Mantovani».

7.—Basilio Bustillo.—«D. Marcelino Olaechea».

PEDIDOS.—Alcalá, 164.—MADRID - 28

OBRA VOCACIONAL DE LOS COOPERADORES SALESIANOS

A fin de ayudar al sostenimiento de las vocaciones salesianas, los Cooperadores Salesianos promueven la PIA OBRA DEL SAGRADO CORAZON, instituida con la aprobación del Papa León XIII, por el propio San Juan Bosco, con dicha finalidad.

La Pía Obra celebra todos los días perpetuamente en la basílica del Sagrado Corazón de Roma, 6 misas a intención de cuantos se inscriben en ella.

INSCRIPCION:

1.—Puede inscribirse uno a sí mismo y a otras personas, vivas o difuntas, por las que quiere pedir o sufragar.

2.—La inscripción, que es nominal, se efectúa previa aportación, por una sola vez, de una limosna equivalente al estipendio de una misa en la propia diócesis.

3.—La inscripción se acredita con una cédula en la que consta nombre y apellidos de la persona inscrita, por lo que se ruega claridad al enviar dichos datos.

Para la inscripción diríjase a:

Obra Vocacional Cooperadores Salesianos
Alcalá, 164 - Madrid 28.

Novedad: TEMAS DE JUVENTUD

I. LOS JOVENES ANTE SI MISMOS.

Doce temas: Personalidad. Voluntad. Vocación. Sexualidad. Juventud actual. Amistades. Chicos-Chicas. Tiempo libre. Fe. Esperanza. Caridad. Oración.

Doce diapositivas para cada tema.

144 diapositivas: 1.100 ptas.

II. LOS JOVENES ANTE EL MUNDO.

Doce temas: Participación. Sociedad de consumo. Trabajo. Cuestión social. Compromiso. Viviendas. Emigración. Analfabetismo. Explosión demográfica. Hambre. La guerra. Violencia.

Doce diapositivas para cada tema.

144 diapositivas: 1.100 ptas.

Utilización: Encuentros convivencias, retiros, ejercicios espirituales, charlas formativas, curso de orientación universitaria (COU).

PEDIDOS.—Central Catequística Salesiana.

Alcalá, 164. — MADRID - 28.

CUADERNOS DE PEDAGOGIA CATEQUISTICA

Material indispensable para una formación actual de los educadores en la fe. En una Catequesis iluminadora es necesario adquirir una mentalidad nueva ante la problemática actual y ante el mensaje cristiano, hoy.

PLAN DE LA COLECCION

A. SECCION TEOLOGICA

- 1.— E. Alberich.
Orientaciones actuales de la Catequesis.
- 2.— E. Alberich.
La Catequesis en la Pastoral de la Iglesia.
- 3.— J. Groppo.
Educación cristiana y Catequesis.
- 4.— AA. VV.
Temas de la Catequesis.

B. SECCION ANTROPOLOGICA

- 1.— J. Gevaert.
Antropología y Catequesis.
- 2.— A. Ronco.
Principios de psicología para la Catequesis.
- 3.— J. Milanesi.
Psicología religiosa.
- 4.— N. Breuval.
Mentalidad moderna y Catequesis: film, TV, novelas, canciones.

C. SECCION METODOLOGICA

- 1.— J. Negri.
Problemas generales de la Catequesis.
- 2.— J. Dho.
Principios de pedagogía para la Catequesis.
- 3.— AA. VV.
Medios didácticos para la Catequesis.
- 4.— L. Galonghi.
La experimentación en la Catequesis.

D. SECCION HISTORICA

- 1.— U. Gianetto.
El movimiento catequístico contemporáneo.

NOVEDAD EN CATEQUETICA

CUADERNOS DE PEDAGOGIA CATEQUISTICA

- 1.— E. Alberich.
Orientaciones actuales de la Catequesis.
- 2.— E. Alberich.
Naturaleza y enfoques de una Catequesis moderna.
- 3.— J. Gevaert.
Antropología y Catequesis.
- 4.— J. Milanesi.
Psicología religiosa.

DE PROXIMA APARICION

- 5.— J. Negri.
Problemas generales de la Catequesis.
- 6.— J. Dho.
Principios de Pedagogía para la Catequesis.

PEDIDOS:

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 164. — MADRID - 28